



## Asamblea General

Distr.  
GENERAL

A/CONF.157/PC/60/Add.3  
1º de abril de 1993

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

CONFERENCIA MUNDIAL DE DERECHOS HUMANOS  
Comité Preparatorio  
Cuarto período de sesiones  
Ginebra, 19 a 30 de abril de 1993  
Tema 5 del programa provisional

### ESTADO DE PREPARACION DE LAS PUBLICACIONES, LOS ESTUDIOS Y LOS DOCUMENTOS DESTINADOS A LA CONFERENCIA MUNDIAL

#### Informe del Secretario General

#### Adición

1. Se señala a la atención del Comité Preparatorio el estudio adjunto preparado por el Sr. Paulo Sergio Pinheiro con la colaboración del Sr. Malak El-Chichini y el Sr. Tulio Kahn y titulado "Pobreza, marginación, violencia y la realización de los derechos humanos". Este estudio ha sido elaborado a solicitud del Centro de Derechos Humanos en atención a las resoluciones de la Asamblea General 45/155 y 46/116, de fecha 18 de diciembre de 1990 y 17 de diciembre de 1991, respectivamente.
2. El tema del estudio corresponde a los objetivos primero y segundo de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, contenidos en los apartados a) y b) del párrafo 1 de la resolución 45/155, cuyo tenor es el siguiente:

"Estudiar y evaluar los progresos realizados en la esfera de los derechos humanos desde la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y precisar los obstáculos con que se tropieza para conseguir nuevos progresos en esa esfera y el modo en que podrían superarse.

Examinar la relación entre el desarrollo y el disfrute universal de los derechos económicos, sociales y culturales, así como el de los derechos civiles y políticos, reconociendo la importancia de crear condiciones en que todos puedan disfrutar de esos derechos, enunciados en los Pactos Internacionales de Derechos Humanos."

3. Los párrafos 4 a 7 del documento A/CONF.157/PC/20 contienen las anotaciones formuladas por la Secretaría de la Conferencia Mundial, a título indicativo, sobre el tema del siguiente estudio.

POBREZA, MARGINACION, VIOLENCIA Y LA  
REALIZACION DE LOS DERECHOS HUMANOS

Estudio preparado por

Paulo Sergio Pinheiro,

Malak El-Chichini Poppovic y

Tulio Kahn

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCION .....	1 - 5	5
I. DERECHOS ECONOMICOS, SOCIALES Y CULTURALES CONSIDERADOS COMO DERECHOS HUMANOS .....	6 - 13	7
A. Instrumentos internacionales de derechos humanos .....	6 - 11	7
B. Obstáculos a la realización de los derechos sociales, económicos y culturales .....	12 - 13	9
II. POBREZA, MARGINACION Y VIOLENCIA .....	14 - 16	12
III. DESARROLLO: DEL CRECIMIENTO ECONOMICO AL DESARROLLO HUMANO .....	17 - 26	16
EVOLUCION DEL CONCEPTO DE DESARROLLO .....	17 - 20	16
A. Derecho al desarrollo y orden económico internacional .....	21 - 23	17
B. Derecho al desarrollo: Condiciones que deben reunir las economías nacionales y obstáculos a que hacen frente .....	24 - 26	22

---

Nota: Texto no editado para ser distribuido al cuarto período de sesiones del Comité Preparatorio. La versión definitiva editada se preparará para la Conferencia Mundial.

INDICE (continuación)

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
IV. DEMOCRACIA: NIVELES DE LOS INGRESOS, DISTRIBUCION DE LOS RECURSOS Y VIOLACIONES ESTRUCTURALES DE LOS DERECHOS HUMANOS .....	27 - 44	27
A. Nivel de los ingresos, distribución de los recursos y violaciones manifiestas de los derechos humanos .....	27 - 32	27
B. Niveles de ingreso, distribución de los recursos y democratización .....	33 - 36	33
C. Transición a la democracia y violaciones estructurales de los derechos humanos .....	37 - 44	36
V. DISTRIBUCION DEL CRECIMIENTO ECONOMICO MUNDIAL: CUESTION DE SEGURIDAD INTERNACIONAL .....	45 - 47	39
VI. CREACION DE CONDICIONES PARA LA PLENA REALIZACION DE LOS DERECHOS HUMANOS .....	48 - 57	41
Un Programa 21 para los derechos humanos, el desarrollo y la democracia .....	48 - 51	41
A. Pacto internacional en la esfera de los derechos humanos .....	52 - 55	42
B. Pacto nacional en la esfera de los derechos humanos .....	56 - 57	43
<u>Apéndice 1</u> : INDICADORES USADOS EN EL ANALISIS DE DATOS .....		47
<u>Apéndice 2</u> : DATOS .....		50
Referencias .....		55

#### INTRODUCCION\*

1. En la víspera del año 2000, nuestro futuro común está amenazado por el desequilibrio ecológico, las modalidades de desarrollo no sostenibles y la persistente división del mundo entre Norte y Sur y de las naciones entre ricas y pobres. La aspiración a las cuatro libertades -libertades de palabra y de creencias y liberación del temor y de la miseria- enunciada por los redactores de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 no ha llegado todavía a ser realidad.

2. Lo más incomprensible de todo es el fracaso del nuevo orden económico internacional en sus intentos por erradicar la pobreza y el hambre. La desigualdad cada vez mayor de los ingresos, tanto a nivel mundial como a nivel nacional, ha dividido a la humanidad en dos: el mundo de los ricos, que tienen empleo y posibilidades de participación; y el mundo de los pobres, que viven al margen del progreso y la prosperidad, cuyo derecho al desarrollo es violado y que pueden ser "sacrificados" (Nerfin, 1986).

3. No obstante los significativos adelantos logrados en materia de desarrollo tecnológico y económico, la pobreza sigue existiendo en todo el mundo. Las cifras son elocuentes. De una población mundial de 5.300 millones, más de 1.000 millones de personas viven en la pobreza absoluta y otros 1.000 millones están al borde de la pobreza (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1992). Cada día, 40.000 niños mueren por el hambre o las enfermedades. En Africa y América Latina, el ingreso por habitante ha disminuido constantemente en el último decenio.

Esta situación es especialmente peligrosa en una época en que la norma democrática se hace extensiva al mundo entero ya que, como se sabe, la democracia política será siempre frágil si no se garantizan los derechos económicos básicos. En el plano nacional, generalmente los pobres quedan marginados de los procesos económicos y políticos de los que, en gran medida, depende su suerte. Del mismo modo, existe el peligro de que muchos países del Tercer Mundo queden marginados del panorama internacional.

4. ¿Quién es responsable de esta situación? ¿El origen del problema es político, económico y social o bien una combinación de factores que deben ser examinados globalmente? ¿Se está haciendo frente a las violaciones de los derechos humanos? ¿Qué tipos de soluciones cabe prever a nivel individual, colectivo, nacional e internacional?

---

\* Los autores agradecen la contribución hecha al presente estudio por la Sra. Julie Ann Harrold, de la Universidad de Minnesota, investigadora residente del Centro de Estudios sobre la Violencia de la Universidad de Sao Paulo.

5. En primer término, haremos un breve análisis de los progresos logrados en la esfera de los derechos humanos desde la proclamación de la Declaración Universal de 1948, en particular en lo que respecta a los derechos económicos, sociales y culturales. Con este fin, se examinarán la pobreza, la marginación y la violencia así como su relación con los derechos humanos, el desarrollo y la democracia. Hemos analizado las publicaciones existentes, especialmente los informes de los principales organismos internacionales de desarrollo, para comprender mejor las realidades actuales y las tendencias recientes. Las estadísticas y las conclusiones expuestas por esos organismos son la base que hemos utilizado para determinar la relación entre las distintas variables económicas, sociales y políticas, a fin de observar su interacción y el efecto que tienen en la realización de los derechos humanos. Por último, proponemos posibles soluciones a los obstáculos que impiden la realización del derecho al desarrollo, tanto en el plano nacional como internacional.

I. DERECHOS ECONOMICOS, SOCIALES Y CULTURALES  
CONSIDERADOS COMO DERECHOS HUMANOS

A. Instrumentos internacionales de derechos humanos

6. Nuestro propósito es examinar la evolución de la segunda y de la tercera generación de derechos humanos en los instrumentos internacionales más importantes, para destacar las principales innovaciones conceptuales y su cabida en el mundo actual.

7. La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 estableció, por primera vez en la historia, un sistema de principios fundamentales relativos a los derechos civiles y políticos y a los derechos económicos, sociales y culturales, que la gran mayoría de los pueblos del mundo, por conducto de sus respectivos gobiernos, aceptó de manera expresa y libre. En sus disposiciones, la Declaración Universal abarca todos los elementos fundamentales de las tres generaciones de derechos humanos: la primera generación, de los derechos civiles y políticos (libertad: arts. 1 y 21); la segunda generación, de los derechos económicos, sociales y culturales (igualdad: arts. 22 y 27) y la tercera generación, de los derechos de solidaridad (fraternidad: art. 28) (véase Karel Vasak).

Aun cuando la Declaración no es un tratado, sus disposiciones constituyen un sistema de valores que, de hecho, ha pasado a ser universal en razón de su reconocimiento "como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse". El preámbulo refleja, desde el comienzo, el espíritu de la Declaración Universal: "la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana". Según declara más adelante, es esencial que "los derechos humanos sean protegidos por un régimen de derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía".

8. Los otros dos instrumentos que constituyen la Carta Internacional de Derechos Humanos, esto es, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, sólo entraron en vigor 18 años más tarde, en 1976. En octubre de 1991, había 93 Estados Partes en el primero de esos Pactos y 100 en el segundo.

Cuando uno Estado se hace parte en esos Pactos asume algunas importantes obligaciones: en primer término, la de adaptar la legislación y la práctica nacionales a las disposiciones de esos instrumentos jurídicos internacionales y, en segundo término, la de responder ante la comunidad internacional, presentando regularmente informes sobre la acción realizada por cada uno de esos Estados. En cambio, el alcance de los Pactos suele ser más restringido y sus disposiciones de carácter más gradual, a fin de permitir a los gobiernos el cumplimiento de sus obligaciones.

9. El Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales enuncia detalladamente los tres derechos básicos previstos ya en la Declaración Universal:

el derecho a trabajar y a condiciones de trabajo equitativas y satisfactorias;

el derecho a la seguridad social, a un nivel de vida adecuado y al disfrute del más alto nivel posible de salud;

el derecho a la educación, a participar en la vida cultural y a gozar de los beneficios del progreso científico.

Al enfocar la segunda cuestión de importancia para los gobiernos y el sistema internacional, el Pacto introdujo una innovación: el proceso de aplicación. Las políticas gubernamentales deben fomentar los derechos humanos por medio de la promoción del desarrollo económico, social y cultural y la adopción de programas internacionales de cooperación económica y técnica. Sin embargo, dadas las consecuencias que entraña la adhesión al Pacto, este instrumento estipula objetivos y no normas y en lugar de exigir la realización inmediata de esos objetivos obliga a una aplicación gradual de sus disposiciones en el transcurso del tiempo. Por otra parte, no se establece ninguna sanción efectiva en el caso de que se violen los derechos económicos o sociales de las personas.

10. La Declaración sobre el Derecho al Desarrollo, aprobada por la Asamblea General en diciembre de 1986, establece una nueva generación de derechos, que refleja la aspiración a un mundo mejor enunciada en el artículo 28 de la Declaración Universal: "Toda persona tiene derecho a que establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos". En tanto que la Carta Internacional de Derechos Humanos es un instrumento encaminado a asegurar el bienestar general de cada individuo, la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo representa un paso importante hacia un concepto global de los derechos humanos que refleje nuestra más profunda aspiración a un mundo mejor.

Con arreglo a la Declaración, el desarrollo es un proceso global económico, social, cultural y político, que tiende al mejoramiento constante del bienestar de toda la población y de todos los individuos sobre la base de su participación activa, libre y significativa en el desarrollo y en la distribución justa de los beneficios que de él se derivan. El derecho al desarrollo es a la vez individual y colectivo. La Declaración hace un decidido hincapié en el concepto de la responsabilidad internacional, y declara que la igualdad de oportunidades para el desarrollo es una prerrogativa tanto de las naciones como de los individuos. A los esfuerzos de la comunidad internacional debe sumarse la promoción de "un nuevo orden económico internacional basado en la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los Estados".



11. El reconocimiento y la universalización de la segunda y de la tercera generación de derechos considerados como derechos humanos ha entrañado un lento proceso de conquista que ha evolucionado en función de las condiciones históricas, políticas, económicas y culturales de la sociedad moderna. En este proceso, se han reforzado algunos conceptos básicos y han surgido nuevos conceptos:

- La pobreza, definida como la no satisfacción de las necesidades humanas básicas, es una violación de los derechos humanos. Mediante la acción del Estado en el plano nacional y/o la de la comunidad internacional, se debe dar la oportunidad de una vida digna a las personas afectadas por el hambre y la malnutrición o que no reciben ni educación ni atención de salud.
- Los instrumentos internacionales de derechos humanos enuncian determinadas normas que obligan a los gobiernos y a las organizaciones internacionales a respetar el derecho al desarrollo como a un derecho humano y a crear condiciones para la realización de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales.
- El desarrollo no se limita al crecimiento económico. El desarrollo, en la forma en que lo conciben los organismos internacionales de desarrollo, tiene por objetivo aumentar el nivel de derechos económicos, políticos, culturales y civiles de todas las personas, sin distinción de sexo, grupo étnico, religión, raza o región. Las normas de derechos humanos, como la igualdad de oportunidades, los derechos sociales o las libertades políticas y civiles, son parte integral de toda evaluación del desarrollo humano.

B. Obstáculos a la realización de los derechos sociales, económicos y culturales

12. Lamentablemente, a pesar de la amplia aceptación de los instrumentos de derechos humanos, en la esfera de los derechos sociales y económicos el progreso queda a la zaga del espíritu de esos textos y de la aspiración a un mundo mejor para todos. Cabe señalar algunas razones que explican esta discrepancia entre aspiraciones y realidad.

a) Obstáculos jurídicos y de procedimiento

El grado de precisión con que se han enunciado los derechos políticos y civiles contrasta con el enfoque más bien vago de los derechos sociales, económicos y culturales. Estos últimos suelen considerarse como parte de la política económica de los países y están disociados de toda consideración de derechos humanos. Es más, las obligaciones que entrañan esos derechos son de carácter vago y, por lo tanto, es difícil hacerlas cumplir legalmente.

En tanto que la promoción de los derechos civiles y políticos se ha encaminado a la defensa de los derechos individuales, la violación de los derechos económicos, sociales y culturales es la consecuencia de una situación colectiva, y la defensa contra esa situación entraña un proceso mucho más complejo, habida cuenta de la dificultad de establecer las responsabilidades del caso.

En resumen, para un cumplimiento efectivo de las normas se deben superar dos obstáculos jurídicos concretos: la falta de precisión de las obligaciones pertinentes y la falta de procedimientos de recurso o de instituciones de defensa a las que individuos o colectividades puedan recurrir para establecer la violación.

b) Naturaleza conflictiva de los derechos humanos

La interdependencia de los derechos humanos no siempre significa que esos derechos sean complementarios; por el contrario, suele haber una contradicción en las normas. La igualdad y la solidaridad, configuradas como derechos sociales, entrañan limitar las libertades individuales tradicionales, como el derecho de propiedad (véase Bobbio, 1990). Valores como la igualdad y el bienestar son libertades que se realizan mediante la intervención del Estado, sobre la base de decisiones políticas. La verdadera cuestión que se plantea es cómo asegura el Estado el debido equilibrio entre las libertades individuales y la satisfacción colectiva.

c) Escasez de los recursos

El problema a que hacen frente los gobiernos de muchas naciones pobres es el de que no tienen medios para proteger los derechos sociales y económicos de sus ciudadanos, porque no disponen de recursos o del poder político efectivo para modificar la distribución de los recursos. Por otra parte, el orden económico internacional no ha creado condiciones que permitan una cooperación para el desarrollo de carácter equitativo.

d) Violaciones estructurales de los derechos humanos

En muchos casos, las violaciones de los derechos humanos en las esferas económica, social y cultural son el resultado de la estructura social. Esas violaciones tienen raíces históricas y se perpetúan por el hecho de que la mayoría de la población queda excluida de toda participación significativa en la vida política y en los beneficios del desarrollo económico.

Los derechos humanos básicos no pueden ser debidamente protegidos en los países en los que las violaciones estructurales son un elemento permanente de la sociedad. La experiencia muestra que generalmente el restablecimiento de la democracia formal en países sometidos a gobiernos autocráticos si bien pone término a la represión política no significa necesariamente que se restablezcan los derechos humanos básicos de la mayoría de la población, en particular de los pobres, las minorías y los grupos vulnerables. Es indudable que los obstáculos estructurales son los más profundos y los más difíciles de superar.

13. Los obstáculos a la realización de los derechos sociales, económicos y culturales, son numerosos y de diferente naturaleza. Por una parte, los elementos teóricos y conceptuales que se enuncian en los instrumentos de derechos humanos han evolucionado mucho antes que la práctica. La Declaración Universal, que durante 18 años fue el único instrumento existente, si bien había sido ampliamente aceptada por la comunidad

internacional no tenía la fuerza de un tratado; el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, que complementa a la Declaración Universal, no tiene el poder de crear mecanismos y definir obligaciones para el cumplimiento inmediato de sus disposiciones. En cuanto a la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo, su objetivo global sigue siendo un ideal remoto y esta Declaración todavía no es aceptada por todos los pueblos y las naciones del mundo.

Por otra parte, los promotores de los derechos humanos no han podido crear en la opinión pública una conciencia acerca de la importancia que revisten los textos señalados en la defensa de la segunda y de la tercera generación de derechos. El debate general se ha centrado en las violaciones de los derechos políticos y civiles, y nadie ha hecho ver el peligro de un deterioro universal de los principios de justicia, equidad y solidaridad sociales.

En el presente, el debate teórico acerca de si la realización de los derechos económicos y sociales es obligatoria no tiene cabida; en cambio, es hora de que la comunidad internacional, los gobiernos y la sociedad civil muestren la voluntad política y la decisión de hacer frente a una cuestión de prioridad: liberar de la miseria a la mitad de la población mundial.

## II. POBREZA, MARGINACION Y VIOLENCIA

14. De la pobreza se han dado muchas definiciones, que van desde el enfoque económico, sobre la base de un cierto umbral mínimo, hasta una tendencia de carácter más global que define a la pobreza como la no satisfacción de las necesidades básicas o la incapacidad de lograr un nivel de vida mínimo.

Sea cual fuera la definición adoptada, es un hecho vergonzoso que 40 años después de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos la liberación de la miseria sólo sea una realidad en los países industrializados y sólo respecto de la mayoría de la población; en cambio, el hambre y la pobreza siguen siendo generalizados en muchas regiones del sur. Por sus dimensiones económicas y sociales, este problema es gigantesco. En este decenio final del siglo XX, unos 1.400 millones de personas de los países en desarrollo viven en la pobreza absoluta (con ingresos inferiores a 370 dólares anuales) y otros 1.000 millones están en el umbral de la pobreza. Esas personas no sólo son pobres en términos absolutos sino también en términos relativos, en comparación con el 23% de la población mundial que vive en los países industrializados y dispone del 85% de la renta mundial.

15. El presente informe se centrará en los pobres de los países en desarrollo -los "más pobres de los pobres del mundo"- que por la incapacidad de realizar sus derechos económicos y sociales han quedado al margen del nuevo orden económico internacional. El objetivo es situar los problemas en el marco de la coyuntura actual y analizar las causas internas y externas que deterioran la relación entre derechos humanos, desarrollo y democracia. Para estos efectos, nos hemos basado en los datos macroeconómicos que figuran en los informes anuales de los organismos internacionales de desarrollo (principalmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial) dado que, en el marco del presente informe, no podemos realizar un estudio a fondo de una cuestión tan compleja y multifacética como la pobreza.

Nos proponemos examinar algunos aspectos generales de la pobreza, la marginación y la violencia desde el punto de vista de los derechos humanos.

### a) Pobreza y derechos humanos

La pobreza reviste dos aspectos que cabe destacar. Por una parte, según los instrumentos internacionales de derechos humanos, el desconocimiento de los derechos económicos y sociales constituye en sí mismo una violación. Por otra parte, la pobreza y la marginación crean serios obstáculos a la realización de los derechos políticos y civiles, dado que la pobreza erosiona los vínculos de solidaridad en tanto que la marginación social y económica lleva a la desintegración de la familia y la comunidad, a la pérdida de la identidad y la dignidad, y hace todavía más difícil la participación en el plano político.

Magnitud de la pobreza en los países en desarrollo (1985)

Regiones	Extremadamente pobres		Pobres		
	Número (en millones)	Índice de recuento (en porcentaje)	Número (en millones)	Índice de recuento (en porcentaje)	Brecha de pobreza
Africa al sur del Sáhara	120	30	180	47	11
Asia oriental	120	9	280	20	1
China	80	8	210	20	3
Asia meridional	300	29	520	51	10
India	250	33	420	55	12
Europa oriental	3	4	6	8	0.5
Oriente Medio y Norte de Africa	40	21	60	31	2
América Latina y el Caribe	50	12	70	19	1
Todos los países en desarrollo	633	18	1 116	33	3

Fuente: Documento de las Naciones Unidas E/CN.4/Sub.2/1991/18, de fecha 27 de junio de 1991.

Nota: El umbral de pobreza en términos de PPA en dólares de 1985 es de 275 dólares per cápita al año para los extremadamente pobres y de 370 dólares per cápita al año para los pobres. El índice de recuento de la pobreza se define como el porcentaje de la población que está por debajo del umbral de pobreza. La brecha de pobreza se define como la insuficiencia agregada de ingresos de los pobres como porcentaje del consumo agregado.

b) Reducción de la pobreza

La reducción de la pobreza es fundamentalmente un problema político. Las medidas de política encaminadas a reducir la pobreza suponen un "tira y afloja" entre los intereses de los pobres y de los que no lo son. Los esfuerzos por erradicar la pobreza dependen, en una medida importante, de la cooperación de los no pobres, que suelen tener el poder económico y político. Probablemente sea más fácil adoptar políticas en favor de los pobres en los países en que los pobres están organizados y tienen voz en las decisiones de carácter político y económico.

c) Distribución de la pobreza

La pobreza se distribuye de manera desigual entre las regiones y los países y entre los diversos miembros y grupos de cada comunidad. En muchos países la pobreza está vinculada al origen étnico y racial; en la mayoría de los países, la mujer y el niño son los más afectados. Muchos de los pobres viven en las regiones más vulnerables desde el punto de vista ecológico y están especialmente amenazados por los problemas ambientales como contaminación, higiene insuficiente, contaminación de las aguas y falta de servicios básicos.

d) Obstáculos de carácter cultural y educacional

Los pobres suelen quedar marginados por los obstáculos de carácter cultural y educacional. El analfabetismo, la falta de información y la condición social impiden su participación en la vida política y cultural de un país.

e) Disparidades en el ingreso y en el modo de vida

Una minoría de países ricos, que posee una parte importante de los recursos mundiales, desea mantener y mejorar su nivel de vida en tanto que los países en desarrollo luchan por satisfacer las necesidades básicas de su pueblo. Además, la imitación del modo de vida de esos países ricos por el "sector moderno" de las naciones en desarrollo ha creado una profunda división en la sociedad de estos últimos países. Así, existe un conflicto de intereses fundamental tanto entre los países ricos y pobres como entre la pequeña clase privilegiada y las grandes masas no organizadas de los países en desarrollo (Kothari, 1989, págs. 137 y 138).

f) Marginación de los pobres de los beneficios sociales y económicos

Los pobres tienen menos acceso que otros grupos a los bienes y servicios suministrados por el Estado. En conjunto, los pobres disponen de un nivel menor de servicios públicos y, en muchos casos, los gobiernos no son capaces de atender a las necesidades de los pobres del sector rural y tampoco aplican políticas en favor de los grupos más vulnerables.

g) Impunidad y violencia

El desconocimiento de los derechos económicos y sociales da lugar a conflictos y violencia en la sociedad. El preámbulo de la Declaración Universal señala que los derechos humanos han de estar protegidos por un régimen de derecho a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la "rebelión contra la tiranía".

En muchos países en desarrollo, con inclusión de las denominadas democracias formales, los gobiernos no respetan las leyes que ellos mismos han aprobado y la impunidad destruye la igualdad de los ciudadanos ante la ley. La incapacidad de hacer cumplir la ley no sólo permite que se perpetúen los abusos en materia de derechos humanos, sino que también hace más difícil que los gobiernos refuercen su legitimidad para aplicar reformas sociales y económicas capaces de promover el desarrollo humano y que sean aceptables para los ciudadanos.

En el presente, la rebelión contra la injusticia suele adoptar la forma de una violencia endémica y es raro que se traduzca en movimientos organizados de reivindicación de los derechos civiles. La marginación cada vez mayor y la falta de perspectivas para los sectores más pobres de la población, especialmente los desempleados y los jóvenes, obliga a éstos a recurrir a la violencia y las actividades ilegales. Los agentes públicos continúan aplicando métodos ilegales contra los sectores más pobres e indefensos de la población, como la tortura en los cuarteles policiales o el asesinato de niños y jóvenes de la calle, sin temor a ser sorprendidos o castigados, lo que contribuye a perpetuar el círculo vicioso de la violencia. La proporción tan elevada de violaciones manifiestas de los derechos humanos, aun en el marco de gobiernos constitucionales, muestra que estas violaciones se cometen al amparo de la impunidad.

Además, en muchas sociedades el Estado sabe que si ejerce un poder arbitrario puede contar con el consentimiento de la población en su conjunto, incluso los pobres, pues a pesar de ser víctimas consideran que esa violencia es el medio que les permite diferenciarse de los elementos marginales y criminales.

16. La pobreza se asocia a la denegación de los derechos fundamentales ya que, al estar marginados, los pobres son incapaces de luchar por sus derechos. A diferencia de lo que sucedió en los países occidentales industrializados, en que los trabajadores pudieron conquistar sus derechos básicos mediante la lucha y la organización en sindicatos u otros movimientos sociales, en la presente coyuntura mundial de recesión, desempleo e injusticia social, los que viven al margen del sistema son impotentes y no tienen casi fuerza política para hacer oír su voz.

Todavía más grave es el hecho de que los pobres son el objetivo preferente de las violaciones de los derechos humanos tanto en los regímenes autoritarios como en las recientes democracias, que son incapaces de asegurar la libertad y la justicia para todos. En muchos de estos países, la tortura, los tratos inhumanos o degradantes de parte de los organismos de represión (policiales y carcelarios), la arbitrariedad del sistema judicial y la impunidad generalizada, las ejecuciones extrajudiciales imputables a escuadrones de la muerte o fuerzas paramilitares, el asesinato de niños de la calle, la violencia rural, etc., siguen siendo prácticas corrientes que generan miedo e inseguridad permanentes en los sectores más desposeídos.

### III. DESARROLLO: DEL CRECIMIENTO ECONOMICO AL DESARROLLO HUMANO

#### Evolución del concepto de desarrollo

17. La realización de los derechos humanos no se puede desvincular del desarrollo económico y la democracia. Es interesante observar que los tres conceptos han evolucionado en la misma dirección y que, en la evaluación de sus logros, cada uno de ellos incluye explícitamente a los demás.

En este aspecto, la evolución del desarrollo en los últimos años es muy ilustrativa.

- En los decenios de 1950 y 1960, muchos consideraban que el crecimiento económico era el medio principal para reducir la pobreza y mejorar la calidad de la vida. Se prestaba poca atención a las condiciones políticas. Según la opinión general, la democracia era un lujo que no se podían permitir los países pobres y la industrialización exigía instituciones estatales fuertes (incluso autoritarias) capaces de movilizar los recursos necesarios para el crecimiento.
- En el decenio de 1970, la atención se orientó hacia las políticas públicas que fomentaran la prestación directa de servicios de salud, nutrición y educación. En muchos países en desarrollo, en especial de América Latina, se alcanzaron elevadas tasas de crecimiento económico, en parte como consecuencia de préstamos del exterior. No obstante, el crecimiento per se siguió siendo una prioridad y de él se benefició una elite; en cambio, prácticamente no se pensó en introducir cambios estructurales básicos para una mejor distribución de los recursos en la población.
- En el decenio de 1980 se produjo otro cambio de orientación a medida que los países pobres, en especial los países de América Latina y el Africa al sur del Sáhara, fuertemente afectados por la recesión mundial y la crisis de la deuda, se vieron obligados a adoptar políticas drásticas de ajuste. Muchos comenzaron a cuestionar el costo social de esas medidas para los países deficitarios y el peso desproporcionado de la carga para los sectores más desamparados y vulnerables de la población. El decenio de 1980 también se caracterizó por la ideología liberal, que suponía que las fuerzas del mercado generarían automáticamente reformas sociales y que las soluciones del sector público a los problemas sociales, por definición, eran malas.
- En el decenio de 1990 se ha observado un retorno a las políticas públicas encaminadas a reducir la pobreza y una consolidación de los conceptos que comenzaban a delinearse en materia de desarrollo: humano, equitativo, sostenible son los nuevos atributos básicos del desarrollo. Este cambio era fundamental para superar el descrédito en que habían caído los modelos de desarrollo en los países en desarrollo. A menudo, no sólo se trataba de modelos impuestos e incompatibles con la realización de los derechos humanos, sino



también de un costo social elevado en comparación con los limitados resultados económicos -desplazamiento de la población, destrucción de las estructuras tradicionales sin ofrecer nuevas alternativas, injusticia social y debilitamiento de la fuerza de trabajo.

18. El PNUD ha tomado la delantera de esta nueva tendencia al consagrar el término "desarrollo humano", entendido como el proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo, y abarcando el espectro total de opciones humanas desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades económicas y políticas.

19. La libertad humana, un concepto amplio que incluye los derechos económicos, sociales y políticos, se ha convertido en un componente vital del desarrollo humano. Con todo, el PNUD emplea dos índices para medir el desarrollo humano y la libertad política. El índice de desarrollo humano, que trata de medir los derechos económicos y sociales, y el índice de libertad política, que se ocupa específicamente de los derechos políticos y civiles.

Existen dos razones para mantener los índices separados. En primer lugar, sus escalas de tiempo son diferentes: es probable que el índice de desarrollo humano sea bastante estable en el transcurso del tiempo, mientras que el índice de libertad política puede fluctuar muy rápidamente. En segundo lugar, el índice de desarrollo humano depende en parte de las oportunidades económicas de los países; el índice de libertad política no. Evidentemente, este enfoque refleja la voluntad de los instrumentos internacionales de derechos humanos de diferenciar las distintas libertades y, al mismo tiempo, de tener en cuenta su interdependencia e indivisibilidad.

20. Hemos decidido examinar primero los factores que impiden el logro del desarrollo humano, a nivel internacional y nacional y, a continuación la interacción de los dos índices y sus efectos en la realización de las libertades fundamentales.

#### A. Derecho al desarrollo y orden económico internacional

21. Nuestro propósito es examinar el "derecho inalienable al desarrollo" en el marco del nuevo orden económico internacional con miras a determinar si los Estados que "tienen el deber de cooperar mutuamente para lograr el desarrollo y eliminar los obstáculos al desarrollo" realmente están cumpliendo su obligación de promover "un nuevo orden económico internacional basado en la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los Estados" (artículo 3 de la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo).

22. A pesar del progreso mundial, del crecimiento económico sin precedentes que han permitido las revoluciones tecnológicas del presente siglo y del enorme avance logrado por los países en desarrollo, los beneficios no se han repartido equitativamente y el terrible problema de la pobreza persiste.

En la sección siguiente se expondrá un panorama general de la situación mundial para mostrar cómo el funcionamiento del sistema económico internacional ha contribuido a esa situación de injusticia y determinar las condiciones y los obstáculos para la realización del derecho al desarrollo y de otros derechos humanos en los países en desarrollo.

a) Disparidades en los ingresos y en el crecimiento

En términos globales, las disparidades entre países ricos y países pobres en la distribución del producto nacional bruto mundial se han incrementado espectacularmente en los últimos 30 años. Los beneficios del crecimiento se han distribuido desigualmente entre las naciones y los pueblos. Entre 1960 y 1989, los países en los que vive el 20% más rico de la población mundial crecieron a un ritmo 2,7 veces más rápido que el de los países en los que vive el 20% más pobre. En esos 30 años, la parte correspondiente a los países menos adelantados disminuyó del 1 al 0,5% del producto nacional bruto mundial. Las disparidades de ingresos entre los países ricos y los pobres son aún mayor que las disparidades internas (el coeficiente más alto es de 26 a 1) y siguen empeorando.

Entre 1960 y 1989, los países con el 20% más rico de la población mundial aumentaron su participación en el producto nacional bruto mundial de 70,2 a 82,7% mientras que la participación de los países con el 20% más pobre de la población mundial disminuyó del 2,3 al 1,4%. Como consecuencia de ello, las disparidades de los ingresos a nivel mundial aumentaron al doble en 20 años. En 1960, el 20% más rico de la población mundial recibió 30 veces más ingresos que el 20% más pobre. En 1989, esa proporción llegó a ser de 60 a 1. De tenerse en cuenta las disparidades nacionales, el coeficiente de desigualdad entre las personas a nivel mundial probablemente sería de más de 150 a 1 (PNUD, 1992).

La mayor polarización entre los países ricos y pobres ocurrió en el decenio de 1980, considerado como el decenio perdido para el desarrollo. El verdadero problema fue que, a pesar de un crecimiento mundial de los ingresos superior, en promedio, al del decenio anterior, los beneficios de ese crecimiento se distribuyeron de manera deficiente. Este proceso contribuyó a la marginación de millones de personas en los países pobres.

b) Disparidades del mercado

Los mercados mundiales no son capaces de satisfacer las necesidades de las naciones y pueblos más pobres del mundo. Si esos mercados fueran realmente abiertos, permitirían que el capital, la mano de obra y los bienes circularan libremente por todo el mundo. Ahora bien, los mercados mundiales no son ni libres ni eficientes. Los países en desarrollo entran en esos mercados en condiciones de desigualdad, con un poder de negociación muy limitado, y tropiezan con dificultades de acceso debido a las barreras comerciales proteccionistas en las esferas en que tienen más posibilidades de competir, como las manufacturas que emplean mucha mano de obra y la exportación de mano de obra no calificada (PNUD, 1992).

Los ejemplos que figuran a continuación reflejan el acceso desigual de los países en desarrollo a los mercados de capital y de bienes y servicios. En el decenio de 1980, las tasas de interés real han sido cuatro veces más altas para los países pobres que para los ricos; el mercado de productos agrícolas ha quedado distorsionado por las barreras a la importación y las subvenciones agrícolas en los países industriales que redujeron las oportunidades de exportación de los países pobres. La participación en el comercio internacional de los países menos adelantados ha disminuido del 0,8 al 0,4% en los últimos 20 años (PNUD, 1992).

Según los cálculos del PNUD, esta desigualdad estructural en el funcionamiento de los mercados internacionales representa para los países en desarrollo un costo de 500.000 millones de dólares de los Estados Unidos por año, casi diez veces el monto que reciben en asistencia externa.

c) Disparidades tecnológicas

La innovación tecnológica y el incremento en la productividad humana, que se consideran el motor del progreso económico, son precisamente las esferas en que los países en desarrollo han quedado a la zaga de los países industrializados. El desequilibrio tecnológico entre el Norte y el Sur ha aumentado en los tres últimos decenios; en tanto que la productividad representaba el 50% del crecimiento de la producción en los países industrializados, en los países en desarrollo ese coeficiente era del 9%.

Para que los países pobres puedan participar en el comercio en forma más equitativa, tendrán que invertir masivamente en los recursos humanos, los servicios sociales básicos y en "todos los niveles de formación de capital humano, especialmente en lo referente a capacidades técnicas y administrativas" (PNUD, 1992, pág. 100). Aun así, esos países tendrían oportunidades limitadas de competir con la producción de los países industrializados que combinan la alta tecnología con enormes inversiones.

d) Deuda externa y programas de ajuste estructural

La deuda externa de los países en desarrollo se ha multiplicado 13 veces en los dos últimos decenios: de 100.000 millones de dólares en 1970 pasó a alrededor de 650.000 millones en 1980 y 1.350.000 millones en 1990. El servicio de la deuda externa está privando a los países pobres de importantes recursos nacionales. Además, los programas de ajuste estructural impuestos por los organismos internacionales penalizan a los países deudores. Las condiciones son estrictas, y obligan a los gobiernos a reducir su gasto público, lo que lleva a una disminución de las inversiones, el consumo y el empleo; a su vez, ello impide el crecimiento económico y tiene repercusiones importantes en el desarrollo humano.

Para dar una idea de la magnitud de estas salidas de capital, entre 1983 y 1989 los acreedores en los países ricos recibieron 242.000 millones de dólares de los EE.UU. en transferencias de préstamos a largo plazo de países deudores en desarrollo. Además, a fines del decenio de 1980 el Fondo

Monetario Internacional (FMI), creado para mantener la estabilidad monetaria y solucionar los problemas de balanza de pagos, estaba sustrayendo fondos de los países en desarrollo por un valor promedio anual de 6.300 millones de dólares de los EE.UU.

Además, en 1990-1991 el Banco Mundial, en vez de proporcionar fondos a los países más necesitados extrajo de ellos la suma de 1.700 millones de dólares de los EE.UU. (PNUD, 1992).

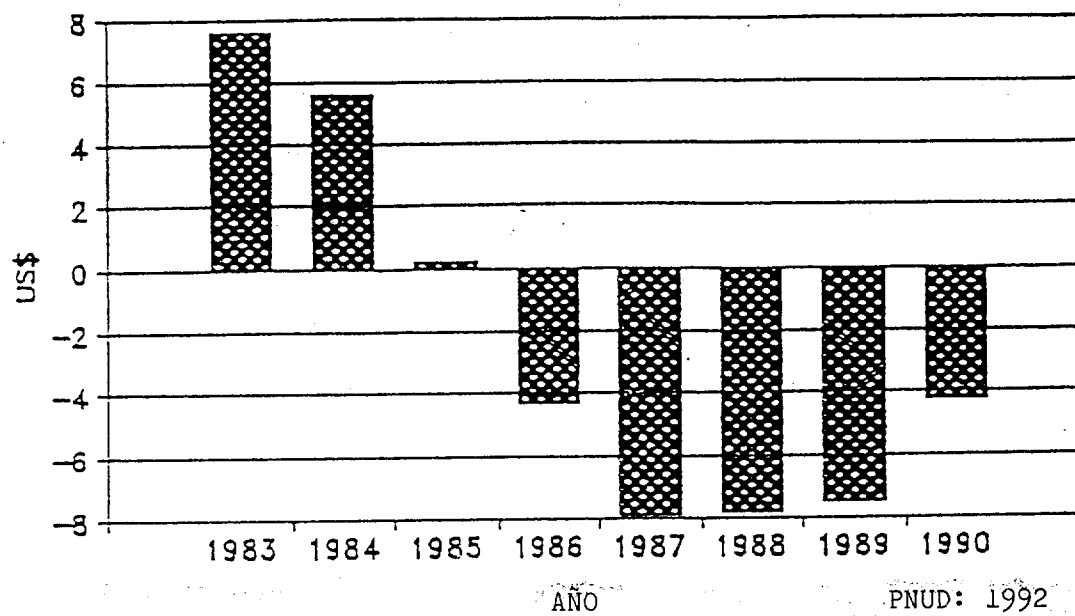
La deuda externa constituye uno de los principales obstáculos al crecimiento de los países en desarrollo. Hemos calculado la correlación entre la deuda, la capacidad del servicio de la deuda y las reservas, por un lado, y el producto interior bruto, el producto nacional bruto per cápita y el crecimiento del producto nacional bruto, por el otro, basándonos en los datos del PNUD. Los resultados de nuestros análisis muestran que los países con la mayor deuda externa y la menor capacidad de reembolso, tienen las menores tasas de crecimiento del producto nacional bruto y del producto nacional bruto per cápita. Por otro lado, hay una correlación positiva entre el nivel de reservas monetarias de un país y la tasa de crecimiento de su producto nacional bruto (véase la sección A del apéndice II).

Estas correlaciones, a pesar de ser de escasa magnitud, corroboran los resultados de los estudios de casos del PNUD en el sentido de que la carga de la deuda externa y los consiguientes programas de ajuste estructural impiden el desarrollo económico y social de las naciones deudoras.

23. En resumen, los factores económicos internacionales han sido adversos a los países en desarrollo. El crecimiento económico mundial se ha distribuido desigualmente en detrimento de los países pobres; los mercados internacionales han penalizado a los socios débiles y erigido barreras contra sus productos competitivos. Además, el problema de la deuda externa -que alcanzó proporciones dramáticas en el decenio de 1990- ha afectado la vida de los más pobres en términos de salud, educación y mortalidad infantil.

La idea de que el mecanismo del comercio internacional, la financiación para el desarrollo y la transferencia de tecnología transmitirían automáticamente el crecimiento de los países industrializados a los países en desarrollo resultó poco realista y equivocada. A nivel mundial, la falta de mecanismos regulatorios hace que las desigualdades se acentúen y mantengan indefinidamente. La disparidad internacional entre países ricos y pobres ha alcanzado una proporción de 60 a 1, más del doble del coeficiente más elevado a nivel nacional, que es de 26 a 1. A menos que los países ricos y pobres adopten medidas concertadas para reestructurar el actual orden económico internacional, el tradicional dominio del Norte sobre los recursos mundiales seguirá prevaleciendo en detrimento sistemático de las condiciones de vida de los países en desarrollo (Kothary, 1989).

TRANSFERENCIAS DEL FMI/AL FMI  
(En miles de millones de dólares de los EE.UU./1983-1990)



B. Derecho al desarrollo: Condiciones que deben reunir las economías nacionales y obstáculos a que hacen frente

24. El desafío que plantea el desarrollo es mejorar la calidad de la vida. Esto entraña no sólo ingresos más elevados, sino también la reducción de la pobreza y una mayor equidad, el progreso en la educación, la salud y la nutrición, así como un medio ambiente más limpio y una mayor libertad política. ¿Cómo se aseguran los Estados de que "todo ser humano y todos los pueblos estén facultados para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político y a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar de él"? (artículo 1 de la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo).

En el plano nacional, el desarrollo humano y sostenido de los países pobres dependerá de que se reúnan algunas condiciones básicas y de que los Estados adopten medidas para proteger los derechos económicos y sociales fundamentales de su población.

a) Niveles de ingreso y crecimiento económico

Lo primero que debemos saber es la forma en que el nivel de ingresos afecta a los indicadores sociales de un determinado país y si el crecimiento económico mejora la calidad de la vida.

Hemos observado que existe una decidida y positiva correlación entre los niveles de ingreso y los diversos indicadores sociales. Básicamente, estos coeficientes indican que:

- cuanto más grande sea el producto nacional bruto o el producto interior bruto de un país, tanto mayor será el índice de desarrollo humano -teniendo presente, sin embargo, que el producto nacional bruto per cápita es uno de los componentes del índice de desarrollo humano y puede abultar el resultado;
- cuanto más grande sea el producto nacional bruto o el producto interior bruto de un país, tanto mayor será el acceso de la población a los servicios de salud y agua potable, la tasa de inmunización infantil, la esperanza de vida, el suministro diario de calorías y la tasa de alfabetización, y tanto menor será la tasa de mortalidad infantil y la tasa de crecimiento de la población (véase la sección B del apéndice II).

La correlación entre las tasas de crecimiento y los cambios en el índice de desarrollo humano en el período comprendido entre 1970 y 1990 corroboran estos resultados. Muchos de los países con un bajo índice de desarrollo humano también tenían tasas bajas o negativas de crecimiento del producto interior bruto en ese período (PNUD, 1992, pág. 212).

La conclusión a que se llega es que el crecimiento económico constituye un componente esencial del desarrollo pero no basta por sí solo para asegurar una distribución equitativa de los beneficios sociales y económicos 2/.

b) Distribución de los ingresos y los recursos

La solución al problema de la enorme disparidad entre el nivel de ingresos y el desarrollo humano depende fundamentalmente de la distribución de los recursos de una sociedad: ingresos, tierras, créditos, servicios sociales y oportunidades de empleo. El producto nacional bruto, expresado en términos per cápita, no muestra las disparidades existentes en la distribución nacional del ingreso.

Hemos empleado el índice de recursos de poder <sup>3/</sup> -un indicador que mide la distribución de los recursos intelectuales y económicos de una sociedad, elaborado por el científico político Tatu Vanhanen- para establecer la correlación con diversos indicadores sociales. Los resultados muestran que cuanto más elevado es este índice, tanto mayores son el índice de desarrollo humano ( $r=.6833$ ), la esperanza de vida ( $r=.6833$ ), el acceso al agua potable ( $r=.5242$ ), y a los servicios de salud ( $r=.5156$ ) y tanto menor es la tasa de crecimiento de la población ( $r=-.6694$ ).

Estas correlaciones muestran que la distribución interna de la riqueza intelectual y económica (índice de recursos de poder) es un factor decisivo en las condiciones de vida de la población. Además, también existe una fuerte correlación entre el índice de recursos de poder y el nivel de ingresos: cuanto más alto es el nivel de ingresos, tanto mayor es la distribución de los recursos intelectuales y económicos (véase el coeficiente de R. Pearson <sup>4/</sup>).

El progreso del desarrollo humano y la mejora de las condiciones de vida de la población dependen más de la distribución equitativa de la riqueza que del nivel de riqueza absoluta.

c) Medidas reguladoras de carácter gubernamental

A nivel nacional, las limitaciones externas al crecimiento económico se pueden compensar mediante la intervención pública en determinadas esferas en que no cabe esperar una regulación normal del mercado. Las medidas reguladoras oficiales significan invertir en los sectores de la educación, la salud, la nutrición y el alivio de la pobreza, movilizar recursos para financiar los gastos públicos y brindar una base económica estable.

Uno de los mejores medios de redistribuir internamente los ingresos/la riqueza es la inversión pública en las esferas sociales. Además de las mejoras en el crecimiento y la distribución, tales inversiones repercuten en la calidad de vida de la población. Mientras más invierta un país en la educación y la salud, mayor será el índice de desarrollo humano y la esperanza de vida de su población.

No obstante, para realizar esas inversiones, los gobiernos tienen que movilizar recursos para el gasto público. Ello exige la voluntad política de introducir reformas y la capacidad política de llevarlas a cabo, puesto que esas reformas necesariamente afectarán algunos intereses. Las políticas de alivio de la pobreza tienen un costo para los no pobres, que son normalmente los que ejercen una fuerte influencia en las políticas que se adoptan. A este respecto, un incremento de la inversión pública en el capital humano que

representan los pobres a menudo es más aceptable que una redistribución de los bienes (reforma agraria). Ello es especialmente cierto en los países en que la riqueza está concentrada en un pequeño "sector moderno" que coexiste con una mayoría de pobres.

Las dificultades que entraña la intervención pública se ilustran bien en el caso de América Latina, que es el ejemplo más notable de contraste entre riqueza y pobreza en el mundo en desarrollo. Pese a que los ingresos medios son cinco o seis veces superiores a los del Asia meridional y el África al sur del Sáhara, una quinta parte de la población vive todavía en la pobreza, debido a la extrema desigualdad en la distribución de los ingresos. Según la estimación del Banco Mundial, ayudar a todos los pobres del continente a superar el umbral de la pobreza exigiría un compromiso de inversión en programas sociales de alrededor del 0,7% del producto interior bruto regional o del 2% del impuesto sobre la renta de la quinta parte más rica de la población.

Sin embargo, ningún gobierno de la región ha emprendido tal programa. Los motivos son múltiples: van desde factores económicos y coyunturales, como una pesada carga de la deuda, la incapacidad de imponer políticas de estabilización reduciendo el déficit público que genera inflación, hasta obstáculos sociales y políticos como la falta de poder y compromiso políticos. Además, las medidas de redistribución que no se adoptaron en períodos de crecimiento económico son mucho más difíciles de aplicar en tiempos de crisis. Como sabemos, a los años del "milagro económico" en América Latina sucedió el "decenio perdido" de 1980.

Otro factor que generalmente obstaculiza la acción pública en los países pobres es el hecho de que se ven confrontados a la imposible tarea de combatir la pobreza y ajustar sus economías en un período de recesión mundial y de coyuntura internacional adversa.

En resumen, en muchos países, el abandono en que se tiene a amplios sectores de la población se debe no tanto a la falta de recursos financieros como a la falta de compromiso político. En muchos casos, la inversión de un pequeño porcentaje de su producto nacional bruto en las prioridades sociales bastaría para reestructurar los presupuestos públicos. En otros países, los factores económicos predominan. Sin embargo, en casi todos los casos, para tener éxito, habrá que conjugar el gasto público en las esferas sociales con algunas políticas que permitan obtener otros recursos financieros, entre otras, medidas para impedir la salida de capitales, combatir la corrupción y la evasión fiscal, reducir los gastos militares, los programas de obras públicas monumentales y reducir el déficit presupuestario.

d) Libertad política

Además de los factores económicos mencionados -el crecimiento económico, la distribución de recursos y las inversiones sociales- los derechos políticos y civiles son componentes fundamentales del desarrollo humano.



La historia muestra que la mejora del bienestar social y económico de la mayoría de la población de los países desarrollados se logró en gran medida debido a que la clase trabajadora, los sindicatos y otros movimientos sociales y políticos pudieron organizarse y hacer exigencias a sus gobiernos, por conducto de los canales legislativos y políticos y de las asambleas democráticamente elegidas (Skogly, 1991, pág. 29). En las naciones que gozan de libertades políticas y civiles, la población está en mejores condiciones de exigir que los beneficios de crecimiento económico se destinen a mejorar la calidad de la vida para todos.

Sobre la base de los datos reunidos respecto de 104 países que representan el 92% de la población mundial, el PNUD ha formulado algunas conclusiones provisionales sobre el grado de libertad y el vínculo entre la libertad política y el desarrollo humano:

- De esos 104 países, aproximadamente un tercio tenía un alto grado de libertad (un puntaje del 75% o más), otra tercera parte tenía una libertad razonable (entre 50 y 75%) y el tercio restante registraba libertad entre modesta y baja (50% o menos).
- La libertad política y el desarrollo humano parecen estar estrechamente relacionados. Los países con un índice de desarrollo humano alto tienen un índice de libertad política promedio de 84%, mientras que los países con un índice de desarrollo humano bajo tienen un índice de libertad política promedio de 48% 5/.

25. Muchos países del Tercer Mundo siguen invocando un falso dilema, el de "libertad contra desarrollo" para justificar las restricciones impuestas a la libertad política en nombre del progreso económico. Otros países que han adoptado instituciones democráticas formales no han podido hacer extensivos estos derechos a todos.

El goce de los derechos políticos y civiles de los pobres y los grupos marginados habrá de alcanzarse lentamente con la ayuda de la sociedad organizada, a saber, las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales y los movimientos sociales, y con el apoyo de la comunidad internacional, a través de los diversos organismos de las Naciones Unidas.

26. En suma, tal como hemos visto, los tres factores económicos -el desarrollo económico, la distribución interna del ingreso y recursos materiales e intelectuales, las medidas públicas reguladoras, entre otras cosas, la inversión en esferas de prioridad social como la salud y la educación- combinadas con el elemento político de las libertades civiles y políticas son factores importantes que influyen en el nivel de desarrollo humano de un país determinado.

Salvo contadas excepciones, estos factores no han sido favorables al desarrollo humano de los países en desarrollo. En estos países, las tasas de crecimiento han sido bajas en términos absolutos y relativos; los modelos de desarrollo adoptados -de carácter negativo- se han manipulado en favor de una pequeña minoría; el papel de los gobiernos como último garante de los derechos

económicos y sociales de todos ha quedado muy reducido por la escasez de recursos y/o la falta de voluntad y capacidad políticas para realizar esos derechos en beneficio de la mayoría de la población y a expensas, por lo menos a corto plazo, de los intereses creados existentes.

Es más, el disfrute de las libertades políticas, que va a la par del desarrollo humano, se limita -de hecho- a una minoría, la de los no pobres. Como hemos visto, los pobres tropiezan con dificultades para tener pleno acceso a estos derechos y son especialmente vulnerables a los abusos de derechos humanos.

Por todas estas razones, el derecho a un desarrollo humano sigue enfrentado a condiciones adversas a nivel nacional e internacional.

IV. DEMOCRACIA: NIVELES DE LOS INGRESOS, DISTRIBUCION DE LOS RECURSOS  
Y VIOLACIONES ESTRUCTURALES DE LOS DERECHOS HUMANOS

27. En esta sección se examinará la relación que existe entre el nivel de los ingresos, la distribución de los recursos, los derechos humanos y la democracia. Nuestro punto de partida es la relación entre esos dos factores económicos y las violaciones de los derechos humanos, quedando entendido que la democracia no podrá alcanzar su plena expresión cuando las violaciones de los derechos humanos sean de carácter generalizado.

A. Nivel de los ingresos, distribución de los recursos y violaciones manifiestas de los derechos humanos

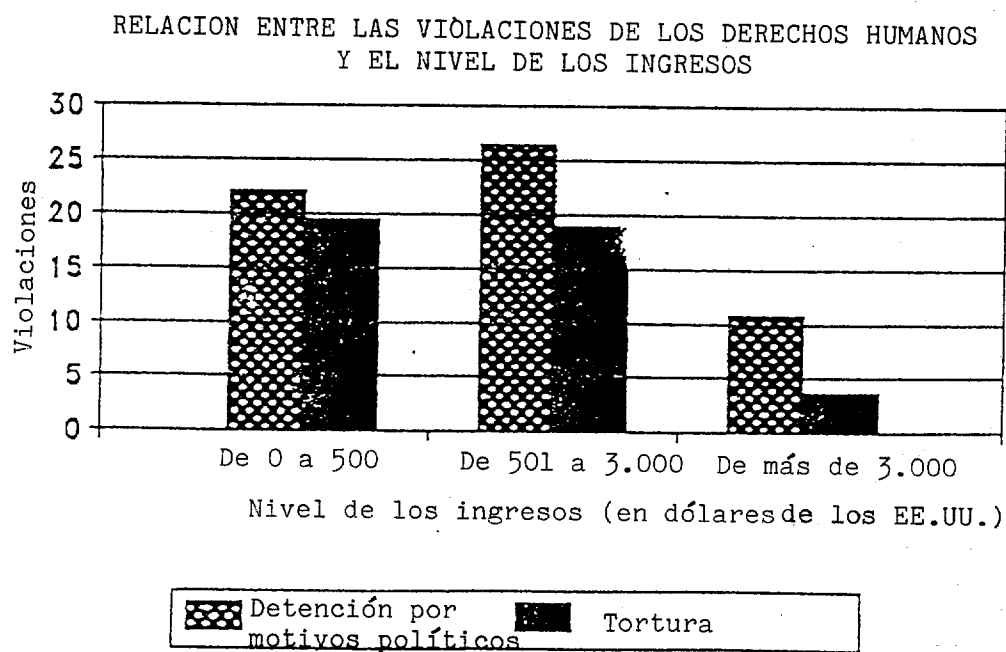
Existe una relación entre el nivel de las violaciones de los derechos humanos y el nivel de los ingresos en una sociedad dada. En general, cuanto más rico es el país, menos probabilidades hay de que se violen los derechos de los ciudadanos. Varios factores contribuyen al respeto de los derechos humanos en los países ricos: la lucha por la supervivencia es menos aguda, la educación y la conciencia de los derechos humanos son mayores y están más difundidas, y el control de la sociedad sobre el aparato represivo del Estado es más eficaz. Sin embargo, lo que hace especialmente significativa la relación entre el nivel de los ingresos y la tasa de violaciones de los derechos humanos es el hecho de que la distribución del ingreso es notablemente más igualitaria en la mayoría de los países desarrollados ricos.

Así, en lo que respecta al nivel de violaciones de los derechos humanos, parecería que el factor causal determinante fuese más la distribución de los recursos que el nivel de los ingresos; esta conclusión ha sido corroborada por los resultados del estudio de Vanhannen sobre la relación entre los niveles de democracia política y de desarrollo económico (véase supra).

Otro aspecto que cabe destacar es que entre riqueza y violaciones de los derechos humanos no siempre existe una relación lineal. Es decir, que en los países de ingresos intermedios, el nivel de violaciones de los derechos humanos puede ser relativamente más alto que en las otras dos categorías de países (de ingresos bajos y altos).

28. En un estudio realizado por Mitchell y McCormick se examina la relación entre desarrollo económico y derechos humanos sobre la base de la información proporcionada por Amnistía Internacional sobre las violaciones de los derechos humanos en 1984. Sus conclusiones son las siguientes:

- cuanto mas rico es el país, tanto menos probable es que exista un gran número de presos políticos;
- en los países en que el ingreso per cápita es relativamente bajo hay más probabilidades de que los niveles de tortura sean más elevados" (Mitchell y McCormick, 1987, pág. 488).



Fuente: Cifras establecidas por Mitchell y McCormick, 1988, sobre la base de los datos de Amnistía Internacional correspondientes a 1984 (categoría de violaciones "muy frecuentes" de los derechos humanos).

Relación entre las violaciones de los derechos humanos  
 y el nivel de desarrollo económico

(Ingreso per cápita)

	De 0 a 500 dólares	De 501 a 3.000 dólares	De más de 3.000 dólares
<b>A. Encarcelamiento por motivos políticos</b>			
Rara vez o nunca	2.4	11.3	35.7
A veces	41.5	26.4	32.1
Con frecuencia	34.1	35.8	21.4
Con mucha frecuencia	22.0	26.4	10.7
Total	100.0 (n=41)	99.9 (n=53)	99.9 (n=28)
fi cuadrado = 18.70, p <.005			
<b>B. Uso de la tortura</b>			
Rara vez o nunca	29.3	28.3	60.7
A veces	29.3	22.6	28.6
Con frecuencia	22.0	30.2	7.1
Con mucha frecuencia	19.5	18.9	3.6
Total	100.1 (n=41)	100.0 (n=53)	100.0 (n=28)
fi cuadrado = 14.36, p <.03			

Fuente: Mitchell y McCormick, 1988.

Como se observa en el gráfico y los cuadros anteriores, aunque en términos absolutos la tortura y el encarcelamiento por motivos políticos son más frecuentes en los países de bajos ingresos, esos fenómenos están relativamente más difundidos en los países de ingresos medianos, y sólo disminuyen en los países de altos ingresos.

29. En otro estudio realizado por el PNUD se llegó a conclusiones similares utilizando un índice que mide la libertad política (ILP) sobre la base de cinco criterios: la integridad física del individuo, el imperio de la ley, la libertad de expresión, la participación política y la igualdad de oportunidades.

Indice de libertad política	Nivel de ingresos		
	Alto	Mediano	Bajo
Integridad de la persona	8.7	5.8	4.0
Imperio de la ley	8.6	5.8	4.2
Libertad de palabra	8.3	6.0	4.3
Participación política	8.7	6.3	3.4
Igualdad de oportunidades	7.6	6.4	5.5
Indice de libertad política Total	83.7	60.8	42.8

Una de las conclusiones de este estudio es que parece haber una relación entre el ingreso per cápita de un país y el alcance de sus libertades democráticas. Para los países de altos ingresos, el índice medio de libertad política es de 84%, para los países de ingresos medianos, de 61% y para los países de bajos ingresos, de 43%.

30. Al utilizarse datos más recientes y una subdivisión diferente de los países por nivel de ingresos se obtuvieron conclusiones similares en la comparación del producto nacional bruto per cápita en 1990 y la variable "democracia" 6/:

- ninguno de los países de altos ingresos queda comprendido en la categoría de "violaciones generalizadas y frecuentes de los derechos humanos";
- de los 22 países de altos ingresos, 17 quedan comprendidos en las categorías de "algunas violaciones" y "ninguna violación";
- ninguno de los países de bajos ingresos queda comprendido en la categoría de "ninguna violación importante de los derechos humanos" y uno sólo en la categoría de "algunas violaciones";
- de los 28 países de bajos ingresos, 27 quedan comprendidos en las categorías de "violaciones importantes, graves o generalizadas de los derechos humanos";
- de los 42 países de ingresos medianos, 34 quedan comprendidos en la categoría de "violaciones importantes, graves o generalizadas de los derechos humanos". Es interesante observar que tanto las categorías de violaciones "generalizadas" y "graves" son proporcionalmente más elevadas en los países de ingresos medianos que en los países de bajos ingresos.
- el coeficiente gamma es negativo, lo que significa que la relación entre nivel de ingresos y de violaciones se ha invertido.

Relación entre nivel de ingresos y democracia:  
violaciones de los derechos humanos

	Violaciones generalizadas	Violaciones graves	Violaciones importantes	Algunas viola- ciones	Ninguna violación significa- tiva	Total general
Ingresos altos		3 13.6	2 8.3	2 25.0	15 83.3	22 23.9
Ingresos medianos	15 75.0	10 45.5	9 37.5	5 62.5	3 1.67	42 45.7
Ingresos bajos	5 25.0	9 40.9	13 54.2	1 12.5		28 30.4
Columna Total	20 21.7	22 23.9	24 26.1	8 8.7	18 19.6	92 100.0

Fuente: Pourgerami, 1988 y PNUD, 1991.

31. En muchos países, el paso de la categoría de bajos ingresos a la categoría de ingresos medianos ha ido a la par con un aumento de las violaciones de los derechos humanos, lo que ha hecho que se generalizara la creencia de que un crecimiento económico acelerado es incompatible con la libertad política. Sin embargo, hoy en día esa opinión es ampliamente controvertida, ya que otros factores desempeñan un papel importante en esa relación. Uno de los más importantes es la tasa de distribución de los recursos de una sociedad.

Relación entre el índice de recursos de poder y la democracia:  
violaciones de los derechos humanos

	Violaciones generalizadas	Violaciones graves	Violaciones importantes	Algunas viola- ciones	Ninguna violación significa- tiva	Total general
Recursos de poder altamente concentrados	7 22.6	10 32.3	13 41.9	1 3.2		31 33.7
Recursos de poder medianamente concentrados	4 23.5	6 35.3	7 41.2			17 18.5
Recursos de poder poco concentrados	9 20.5	6 13.6	4 9.1	7 15.9	18 40.9	44 47.8
Columna	20	22	24	8	18	92
Total	21.7	23.9	26.1	8.7	19.6	100.0

Fuente: Pourgerami, 1988 y Vanhanen, 1990.

Si se correlaciona la misma variable "democracia" y el índice de recursos de poder de Vanhanen, se observa que:

- de 31 países con un alto nivel de concentración de recursos económicos, políticos y culturales, 30 figuran en las categorías de "violaciones importantes", "graves" o "generalizadas" de los derechos humanos;
- de 44 países con un bajo nivel de concentración de recursos, 25 figuran en las categorías de "algunas" o de "ninguna violación significativa" de los derechos humanos;
- el coeficiente gamma es positivo, lo que significa que existe una relación directa entre la distribución de los recursos y las violaciones.

Dicho de otro modo, el crecimiento económico en las primeras fases del desarrollo no significa necesariamente un mayor número de violaciones de los derechos humanos. Dado que estas violaciones guardan relación con el nivel de distribución de los recursos en la sociedad, la adopción de un modelo de desarrollo alternativo que permita distribuir los beneficios del crecimiento a todos los sectores de la población contribuiría a reducir la inestabilidad política.



32. Los datos ponen de manifiesto una clara relación entre el nivel del ingreso de un país, la distribución de sus recursos y el grado de respeto de los derechos humanos. La lucha por los escasos recursos y el empleo de la fuerza para reprimir el descontento sumados a la desigualdad en la distribución de los recursos, aumentan el nivel de confrontación y represión. Esto explica, en parte, por qué las violaciones de los derechos humanos continúan existiendo en las naciones en las que la democracia es un fenómeno reciente.

De hecho, las reformas políticas y el mejor control del aparato represivo permitirían disminuir drásticamente el nivel de muchas violaciones de los derechos humanos. Sin embargo, esto sólo es posible en los países en que la distribución del ingreso no es demasiado injusta.

B. Niveles de ingreso, distribución de los recursos y democratización

33. En el plano mundial, el número de las democracias no ha cesado de aumentar desde el siglo pasado, y en la actualidad casi la mitad de los países del mundo está regido por gobiernos elegidos por la población. Un estudio comparativo de 147 países que abarca el período de 1980 a 1988, muestra la siguiente clasificación:

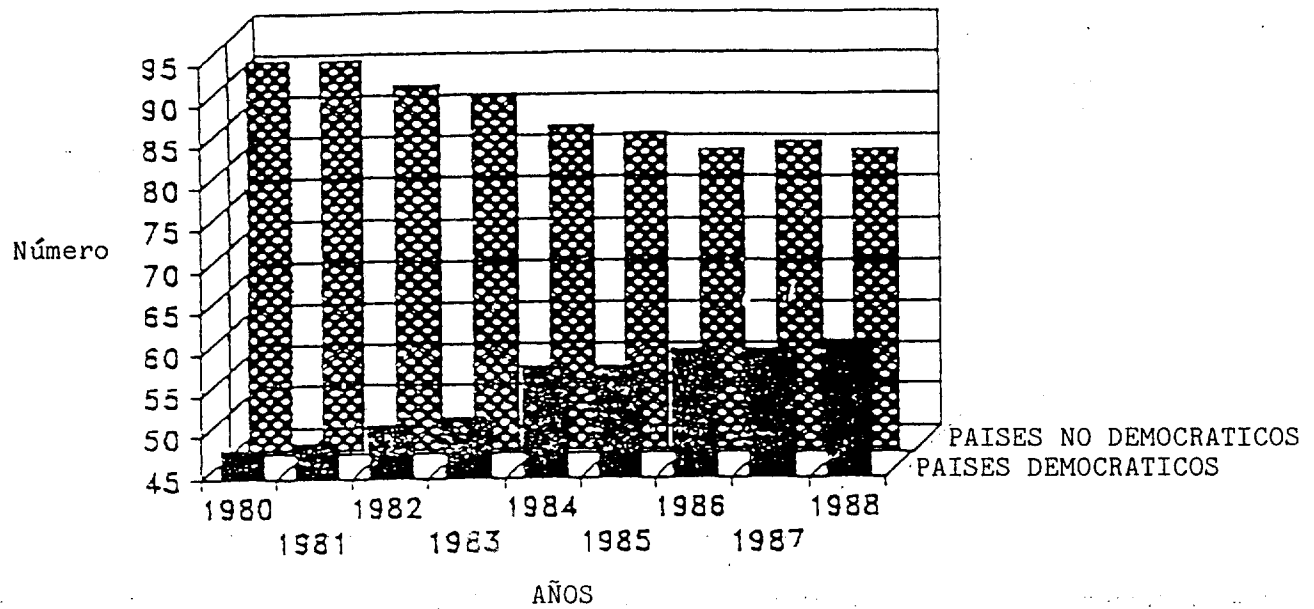
En esos nueve años, el número de países democráticos aumentó de 48 a 61, en tanto que el de los países semidemocráticos disminuyó de 7 a 5 y el de países no democráticos de 92 a 81 (véase el gráfico supra).

En varios estudios se ha analizado de manera empírica la relación entre desarrollo económico y democratización, y los resultados indican que hay una correlación moderadamente positiva entre democracia y desarrollo económico. Sin embargo, también se han señalado otros factores de gran influencia.

Por ejemplo, si aplicamos el índice de democratización de Vanhanen 7/ como indicador de la democratización y el producto nacional bruto per cápita y el producto interior bruto real como indicadores del desarrollo económico, podemos observar la existencia de una correlación fuerte y positiva, de .6521 y .6747, respectivamente. Con todo, según Vanhanen, "no es seguro que esta relación haya sido causada por el desarrollo económico o la modernización per se; puede haber sido causada por algo distinto de lo que indica el desarrollo económico". Este algo distinto es precisamente el grado de concentración de los recursos económicos, intelectuales y políticos de la población (Vanhanen, 1990, pág. 41). Dicho en términos más precisos, Vanhanen sostiene que:

- i) "La distribución relativa de los recursos económicos e intelectuales y otros recursos de poder entre los distintos sectores de la población es el factor fundamental que explica los cambios en la democratización;
- ii) La democratización tendrá lugar cuando los recursos de poder se encuentren distribuidos tan ampliamente que no quede ya ningún grupo capaz de eliminar a sus competidores o mantener su hegemonía." (Vanhanen, 1990, pág. 50.)

DEMOCRATIZACION DEL MUNDO  
DE 1980 A 1988



Fuente: T. Vanhanen.

De hecho, el examen de las variaciones residuales normalizadas del análisis de regresión entre el producto nacional bruto y el índice de democratización muestra que algunos países tienen un grado de democratización mucho más elevado que el que se deduciría de su producto nacional bruto per cápita, mientras que otros, por el contrario, son menos democráticos de lo que sugiere su producto nacional bruto per cápita (véase la sección D del apéndice II). Aunque algunos países figuran en la categoría "desviación" debido a que su producto nacional bruto per cápita es sumamente elevado o muy bajo, el análisis indica que la relación entre desarrollo económico y democracia no siempre es lineal y que un país puede ser democrático sin tener muchos recursos o no democrático a pesar de sus abundantes recursos económicos. La concentración de los recursos económicos, intelectuales y políticos podría explicar esta falta de linealidad entre desarrollo económico y democracia.

34. En diversos estudios <sup>8/</sup> que plantean las tesis de la incompatibilidad entre el carácter democrático de las instituciones políticas y el crecimiento económico acelerado, se pone en duda la existencia de una correlación positiva entre desarrollo y democracia (Pourgerami, 1988, pág. 124).

En el estudio de Samuel Huntington se destaca la complejidad de la relación entre ambos fenómenos. La inestabilidad política que condujo a la quiebra de la democracia en buena parte del mundo en desarrollo fue generada precisamente por un crecimiento económico acelerado y la consiguiente rapidez del cambio social, en comparación con el bajo nivel institucional del sistema político. En los países que atraviesan una fase acelerada de desarrollo, "las tasas de movilización social y ampliación de la participación política son elevadas pero las tasas de organización e institucionalización políticas son bajas. El resultado es inestabilidad política y desorden. El problema fundamental que se plantea en el atraso en el desarrollo de las instituciones políticas en relación con el cambio social y económico" (Huntington, 1968, pág. 17). Huntington hace ver la necesidad de que toda la población comparta los beneficios del crecimiento a fin de evitar que se intensifique la lucha por unos recursos escasos y concentrados.

35. Vanhanen va más allá en su interpretación y muestra que en Europa occidental y América del Norte, la relación entre altos niveles de riqueza nacional y democracia se debe principalmente a que los altos niveles de desarrollo socioeconómico van acompañados de una amplia distribución de los recursos económicos e intelectuales entre la población. Así, la distribución de los recursos parece ser el verdadero factor de causalidad en la relación entre desarrollo y democracia.

36. Contrariamente a la opinión general de que para fomentar la democracia es necesario un nivel bastante elevado de riqueza económica, las ideas de Vanhanen dan a las naciones pobres cierta esperanza. "Habida cuenta de que muy pocos países en desarrollo tienen reales posibilidades de lograr el nivel de riqueza nacional de que gozan en la actualidad Europa occidental y América del Norte, mucho más fácil sería crear condiciones favorables para la democracia fomentando la distribución de los recursos de poder en el plano intelectual y económico. Sobre la base de mi teoría, las perspectivas

democráticas no son tan malas para los países pobres. Como ha mostrado la práctica, aun países relativamente pobres, pueden establecer y mantener instituciones democráticas si la distribución de los recursos de poder pertinentes es suficientemente amplia" (Vanhanen, 1990, págs. 167 y 195).

Efectivamente, la teoría de Vanhanen es una solución atractiva para los países en desarrollo; sin embargo, para realizarla se deben vencer ciertos obstáculos y lograr el compromiso decisivo del Estado y el apoyo de los que no son pobres. Se necesitaría un análisis más a fondo para entender por qué en muchos países en desarrollo las prácticas autoritarias siguen existiendo durante el período de transición a la democracia.

C. Transición a la democracia y violaciones estructurales de los derechos humanos

37. En muchas sociedades de todos los continentes la relación establecida entre el gobierno y la sociedad en la segunda mitad del siglo XX se caracterizaba por su ilegalidad y el ejercicio arbitrario del poder que se imponía a la mayoría de la población. Cuando esas sociedades comenzaron la transición a un régimen democrático, generalmente en el decenio de 1980, las prácticas autoritarias no se vieron necesariamente afectadas por los cambios políticos ni por la celebración de elecciones libres y abiertas. Esto es especialmente cierto en el caso de los países latinoamericanos de ingresos medios en los que el cambio económico no ha ido acompañado del cambio institucional y social.

38. Lo que se plantean los académicos latinoamericanos es si los derechos políticos y civiles fundamentales pueden quedar protegidos adecuadamente en países donde "las violaciones estructurales" de los derechos económicos, sociales y culturales parecen ser un rasgo permanente de la sociedad (Stavenhagen, 1990). Como hemos demostrado, entre los factores capaces de generar violaciones manifiestas y sistematicas de los derechos humanos, uno de los más devastadores es la desigualdad en sus diversas formas: desigualdad en el ingreso, el control de los recursos y el trato ante la ley (Schmid, 1989). Por lo tanto, en las sociedades donde hay una gran estratificación jerárquica, también hay grandes probabilidades de que los gobiernos comentan más violaciones de los derechos humanos a pesar de ser regímenes democráticos (Gurr, citado por Schmid, 1989, pág. 30).

39. La democracia no podrá ser estable si la mayoría de la población no logra satisfacer sus necesidades básicas y no tiene esperanza alguna de mejora en el futuro próximo. Pese a la forma democrática de gobierno que han adoptado, muchos regímenes constitucionales del mundo entero siguen tolerando "esferas de terror" con fines de represión contra minorías étnicas, económicas u otras minorías impopulares. Aunque teóricamente el Estado tiene el monopolio de la violencia física en la sociedad, en muchos países en desarrollo la violencia ilegal sigue siendo la regla y no la excepción. En muchos Estados sigue habiendo un alto nivel de violencia, casi siempre ilegal, caracterizado por la persistencia de la tortura y las ejecuciones extrajudiciales (Friedrich, 1972, págs. 28 y 236; Pinheiro, 1992).

40. Si consideramos que la democracia, a pesar de sus deficiencias en la fase inicial es nuestra mejor garantía de los derechos humanos, es importante encontrar la forma de consolidar sus instituciones. Un gobierno no puede afirmar que es democrático sólo porque periódicamente se celebran elecciones; sin embargo, no cabe negar que la existencia de elecciones libres, abiertas y periódicas hace al gobierno responsable de sus acciones ante el electorado. En un contexto democrático, se puede aumentar el nivel de responsabilidad de los agentes del Estado, lo que permite investigar y castigar los delitos que cometan y solucionar así con el tiempo las violaciones de los derechos humanos. La democracia es una condición necesaria para la realización de los derechos sociales y económicos, realización que a su vez contribuye a la lucha contra las violaciones de los derechos políticos y civiles. Los principios y las instituciones democráticas tienen un gran potencial como factor disuasivo de la acción ilegal de los gobiernos e influyen en la actitud de las elites políticas frente a los abusos.

41. El gran reto que se plantea a las democracias de reciente data es el de consolidar sus instituciones y pasar de la democracia limitada o restringida a la democracia plena. Las violaciones estructurales inherentes a las estructuras económicas y sociales de un país son tan destructivas para los principios democráticos como las violaciones flagrantes de los derechos civiles y políticos. La gran diferencia entre ambos tipos de violaciones es que las primeras no pueden ser resueltas sólo por el Estado, la sociedad entera tiene que participar en los cambios propuestos.

42. Hasta hace poco, ni las organizaciones que se ocupan de los derechos humanos ni los organismos internacionales habían emprendido realmente una evaluación completa de las consecuencias de esas violaciones estructurales. Los órganos de derechos humanos han tendido a centrarse en las violaciones de los derechos políticos y civiles y las violaciones de los derechos sociales y económicos han quedado relegadas a las organizaciones que se ocupan del desarrollo.

No obstante, es importante señalar el surgimiento de un nuevo tipo de movimiento social que defiende la causa de los pobres, los marginados, las familias migrantes, las minorías raciales, los pueblos indígenas, los campesinos sin tierra. Esos movimientos son especialmente activos en diversos países de América Latina y Asia (Stavenhagen, 1990; Kothary, 1990). Su lucha por la dignidad humana, la igualdad y la satisfacción de las necesidades básicas de sus miembros va más allá del ámbito de actividades de los partidos políticos y los sindicatos, instituciones actualmente muy debilitadas.

La diversidad de esos movimientos y el dinamismo de sus causas representan una esperanza para las democracias recientemente establecidas. Sin embargo, no se debería subestimar los obstáculos que se oponen a sus actividades, desde la inercia burocrática hasta el conflicto declarado con las autoridades gubernamentales y los que están a favor de mantener el statu quo. Por ello, es imperativo que las comunidades nacionales e internacionales reconozcan el papel de los movimientos sociales en el proceso de democratización, a fin de promover el fortalecimiento de su estructura y favorecer la creación de redes a nivel nacional, regional e internacional.

43. En resumen, el crecimiento económico es indispensable para la estabilización de los nuevos regímenes democráticos. Sin embargo, el crecimiento en sí no es suficiente. En el futuro, habrá que prestar más atención a la distribución de los beneficios del crecimiento económico y de los recursos y a la necesidad de introducir cambios profundos en la estructura socioeconómica y en el sistema político. Sin un esfuerzo concertado entre el Estado y todos los sectores de la población para eliminar las peores formas de la miseria humana, ni el fin de los regímenes autoritarios ni la existencia de instituciones democráticas podrán garantizar los derechos económicos y sociales de los pobres (Stavenhagen, 1990).

44. Por consiguiente, parece claro que ni extrayendo recursos de las sociedades en desarrollo ni impidiendo su entrada en el mercado internacional se podrá promover el desarrollo humano y la democracia. Muchos regímenes democráticos recientes están experimentando graves dificultades económicas y la salida de recursos de sus países sólo disminuye sus posibilidades de supervivencia. El recuerdo de los regímenes autoritarios, que a menudo coincidieron con períodos de prosperidad, todavía está muy presente y si esos jóvenes países democráticos no logran mejores condiciones de vida para su población, su sistema democrático también perderá legitimidad.

V. DISTRIBUCION DEL CRECIMIENTO ECONOMICO MUNDIAL:  
CUESTION DE SEGURIDAD INTERNACIONAL

45. En un mundo cada vez más interconectado e interdependiente en razón del comercio internacional, las comunicaciones y la tecnología, la cooperación internacional no es más una opción (o un sustituto del nacionalismo), sino una necesidad. Existe más que nunca el consenso de que para lograr un mundo libre de amenazas militares, con un medio ambiente sano, sin drogas ni epidemias, se necesita un esfuerzo concertado de todas las naciones. Algunos bienes públicos indivisibles no son posibles mediante una acción unilateral de personas o naciones. Como bien lo sabemos, muchos de los problemas que afectan a la seguridad y a la salud del planeta están vinculados con el nivel de desarrollo económico de sus habitantes; "no debe olvidarse nunca que la pobreza no precisa pasaporte alguno para traspasar las fronteras internacionales, bajo la forma de migración, degradación ambiental, drogas, enfermedad e inestabilidad política" (PNUD, 1992, pág. 27).

46. Un análisis de variancia, que se utiliza para observar las diferencias estadísticas entre distintos promedios, revela que el nivel de desarrollo económico de un país afecta considerablemente a todas las variables: los niveles de democratización, salud y crecimiento de la población, con excepción del gasto militar.

Variables	Nivel de ingresos			
	Alto	Medio	Bajo	F*
Indice de democratización	270.8	97.0	21.7	51.8
Gastos militares	40.7	75.8	85.1	2.0**
Tasa de inmunización	86.4	80.1	65.3	12.1
Crecimiento de la población	0.9	2.1	2.8	34.9
Acceso a servicios de salud	98.2	76.5	55.8	19.7

Fuentes: PNUD 1991 y 1992 y Vanhanen, 1990.

\* Según la hipótesis de nulidad, anticiparíamos para F valores cercanos a 1.

\*\* Insignificante.

Si consideramos cada una de las variables, la importancia de la acción concertada global se nos presenta en forma todavía más clara:

- Cuanto más bajo es el nivel de ingresos de un país, tanto menor es el índice Vanhanen de democratización. Si es cierto, como afirman los historiadores, que las naciones democráticas rara vez se hacen la guerra, un mundo en que los recursos se encuentren distribuidos más equitativamente y en que la democracia sea más firme será, sin duda, un mundo mucho menos amenazado por la guerra que el actual.
- Además, las tasas elevadas de crecimiento de la población se registran precisamente en los países pobres, muchos de los cuales hacen frente a tasas de desempleo alarmantes. La corriente de inmigrantes ilegales en busca de mejores oportunidades en el primer mundo también aumentará al hacerse más profunda la crisis del Tercer Mundo. Cada año, unos 38 millones de personas ingresan a la fuerza laboral en los países en desarrollo, sumándose a los 700 millones ya existentes de desempleados o de personas con empleo insuficiente. Si las oportunidades no "avanzan" hacia las personas, entonces las personas inevitablemente comenzarán a "avanzar" hacia las oportunidades.
- Las invasiones de refugiados que huyen de guerras, conflictos internos y miseria en el Tercer Mundo son una de las principales dificultades a que hacen frente los gobiernos de los países desarrollados y fomentan la desestabilización y el patriotismo. La gran mayoría de estos refugiados, procedentes de Europa oriental, África, Asia y América Latina, víctimas del fracaso de los regímenes comunistas, de las guerras étnicas y religiosas, del hambre, la pobreza y los regímenes autoritarios, trata de ingresar en los países desarrollados solicitando asilo político aunque muchos no son refugiados políticos sino personas que sólo quieren huir del hambre y vivir como seres humanos.
- Otra grave amenaza a las democracias actuales, en especial en América Latina, es el aumento del narcotráfico. En relación con las drogas, el crimen organizado se ha transformado en muchos países en un Estado dentro del Estado, amenazando no sólo a las instituciones sino a los valores mismos de la sociedad. La lucha contra este fenómeno creciente se hace en defensa de la seguridad nacional e internacional.
- El SIDA, que cobra proporciones epidémicas en los países pobres, nos recuerda que nadie es inmune a las enfermedades y epidemias, que pueden propagarse fácilmente de continente en continente.

47. Como afirman los redactores del informe del PNUD de 1992 sobre el desarrollo humano, "todos los países tendrán que unir fuerzas en programas de acción conjunta para combatir algunos de los problemas internacionales más severos, incluidos la pobreza, el hambre, el analfabetismo, el narcotráfico y el consumo de droga, la proliferación nuclear, el terrorismo internacional, la migración ilegal y el agotamiento de los recursos no renovables. Estos programas deben tener como base el reconocimiento de que el mundo no puede ser un lugar seguro sin la colaboración cabal de todos: naciones ricas y pobres, Norte y Sur. Sólo a través de la cooperación podrá el mundo alcanzar el desarrollo humano sostenible" (PNUD, 1992, pág. 201).



VI. CREACION DE CONDICIONES PARA LA PLENA  
REALIZACION DE LOS DERECHOS HUMANOS

Un Programa 21 para los derechos humanos,  
el desarrollo y la democracia

48. La dimensión cada vez más grande de la pobreza en todo el mundo y la disparidad cada vez mayor entre el Norte y el Sur, los ricos y los pobres, hacen peligrar las bases éticas de nuestro planeta y amenazan el futuro de las generaciones venideras.

Una persona de cada cuatro vive en condiciones de pobreza absoluta y casi la mitad de la humanidad vive en el umbral de la pobreza. La polarización entre los países ricos y pobres ha adquirido proporciones espectaculares, y el índice de desigualdad se ha duplicado con creces en los últimos 30 años. Esta situación pone en peligro el proceso de democratización, cuestiona los modelos de desarrollo y es una amenaza para la seguridad internacional.

La pobreza ya no puede considerarse como una fatalidad en un mundo que posee los medios para mitigar el sufrimiento y atender a las necesidades de centenares de millones de víctimas inocentes, ya sea mujeres, hombres o niños.

49. La pobreza, entendida como la no satisfacción de las necesidades humanas básicas, es una violación de los derechos humanos. Pero es también a la vez un problema económico vinculado a las políticas de desarrollo nacionales e internacionales, y una cuestión social y política que tiene que ver con los derechos a las libertades, la participación popular, y sobre todo la democracia. Las tres dimensiones, esto es, los derechos humanos, el desarrollo y la democracia están estrechamente interrelacionadas, y han de tenerse en cuenta al tratar los derechos económicos, sociales y culturales. Todo enfoque unidimensional de cuestiones vinculadas con estos derechos será incompleto, parcial y poco eficaz.

50. Por ello nuestra propuesta para la Conferencia Mundial es la creación de un PROGRAMA 21 PARA LOS DERECHOS HUMANOS, EL DESARROLLO Y LA DEMOCRACIA. Este Programa abarcaría los derechos humanos en sus diversos aspectos económicos, políticos, sociales, culturales y civiles; reflejaría todas las principales reivindicaciones de los distintos movimientos y grupos, como las minorías raciales, los inmigrantes y refugiados, los pueblos indígenas, los derechos de la mujer, etc.; y comprometería la participación de la comunidad internacional, las entidades gubernamentales y no gubernamentales y la sociedad en general.

Somos conscientes de que es una propuesta ambiciosa que requiere tiempo para analizarla y debatirla, pero estamos convencidos de que las ventajas y beneficios para todos serían enormes.

51. Un enfoque centrado principalmente en los derechos económicos, sociales y culturales, permite puntualizar algunos de estos aspectos:

El debate sobre cada uno de estos derechos:

- fomentará la conciencia respecto de la magnitud del problema de la pobreza y de sus consecuencias; y presionará a las entidades nacionales e internacionales para que adopten medidas;
- permitirá difundir más las ideas y el contenido de los instrumentos internacionales de derechos humanos;
- supondrá una declaración clara del reconocimiento de estos derechos como derechos humanos;
- contribuirá a crear consenso en torno a la idea de que el desarrollo ya no puede reducirse al crecimiento económico, de que todo modelo de desarrollo ha de ser necesariamente equitativo, humano y sostenible, y de que los derechos humanos son parte integrante del proceso;
- desmentirá el mito de que el crecimiento económico acelerado de los países pobres es incompatible con los derechos humanos.

A. Pacto internacional en la esfera de los derechos humanos

52. Los ejemplos recientes y actuales de cooperación internacional sugieren que ha llegado el momento de hacer un esfuerzo internacional para abordar los importantes problemas de la equidad y la justicia en el plano mundial. El filósofo Norberto Bobbio señala a nuestra atención el renacer de las doctrinas contractuales, motivadas por la idea de un contrato constituyente de una sociedad mundial, distinta de las sociedades parciales. A diferencia de las doctrinas contractuales anteriores, las doctrinas actuales introducen, entre las condiciones de la nueva alianza, mecanismos que enfocan el problema de la justicia.

53. En su informe sobre el desarrollo humano de 1992 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo propuso un nuevo pacto mundial internacional de desarrollo, a fin de crear "un nuevo orden internacional: un orden basado en el respeto mutuo entre las naciones, en una mayor igualdad de oportunidades para su gente y en nuevas estructuras de paz y seguridad" (PNUD, 1991, pág. 197). Esta iniciativa es ciertamente una primera y vital medida hacia una acción concertada en la esfera del desarrollo humano.

54. Al enfocar el problema específico de la pobreza, quisiéramos dar un paso más, sugiriendo un pacto basado en la necesidad, y no sólo en la buena voluntad de los Estados. Nuestro postulado es que la seguridad internacional, por ser un bien público internacional indivisible, debe preservarse en beneficio de todos, y que uno de los elementos que amenaza la estabilidad internacional es la magnitud del problema de la pobreza. Ya que no puede confiarse en las fuerzas del mercado para garantizar esta estabilidad, los países pobres y ricos deben hacer esfuerzos concertados para erradicar la pobreza.

Por ello, la adopción de medidas en pro del desarrollo no puede considerarse como un acto de paternalismo o mero altruismo, sino una necesidad vital para promover la paz y la justicia en el mundo. A semejanza de lo que

sucede en el caso de la seguridad nacional, la seguridad internacional requiere una acción colectiva en el interés común. Lamentablemente, el interés común rara vez se logra espontáneamente por la acción individual en pos de intereses individuales, de ahí la necesidad de establecer un pacto que traduzca esta inquietud mundial en un programa de intervención concreta, que sería lo más semejante posible a un Estado benefactor mundial.

En esta coyuntura, se nos plantea el problema clásico de la acción colectiva conocido como "el dilema del recluso". La opción preferible para todos es la acción concertada; la opción preferible para cada país es la inacción. La creación de un nuevo pacto internacional de desarrollo podría ser una oportunidad para superar este dilema.

55. Este pacto no debe limitarse a cuestiones estrictamente económicas. Debe abarcar aspectos culturales, tecnológicos y éticos. El estilo de vida dispendioso de los países industrializados no puede sostenerse a nivel mundial, y ni siquiera ya a nivel nacional. Un problema de los países industrializados es la disparidad cada vez mayor de los ingresos en el seno de sus propias sociedades, así como las tasas crecientes de desempleo y pobreza y el consiguiente rebrote de violencia xenófoba y racista. De la necesidad de un mundo mejor debe surgir un nuevo modelo de desarrollo, que no incremente la polarización entre los países, ni vincule el crecimiento económico a la violación grave de los derechos humanos.

#### B. Pacto nacional en la esfera de los derechos humanos

56. El Estado y la sociedad deben luchar conjuntamente por un mundo mejor para todos y por el progreso a escala mundial.

##### a) Función del Estado

Los gobiernos son los principales llamados a aliviar la pobreza y asegurar el progreso en el desarrollo humano de sus pueblos. En materia de derechos humanos, la función del Estado es respetar, proteger y promover su realización efectiva. Esta función del Estado presenta dos facetas: por una parte, dado que tiene el monopolio de la violencia legal, el Estado debe imponer limitaciones a sus poderes y medidas; por otra parte, dado que es el garante del orden público, debe erigirse en protector y sustentador de todas las libertades.

Los pobres son actualmente las "minorías" más vulnerables en cada sociedad, aunque en muchas de ellas son mayoría. Se les "excluye institucionalmente y se les discrimina sistemáticamente" en las sociedades que se rigen por leyes que no se aplican y mercados que los excluyen (Naciones Unidas, 1991). Si bien la responsabilidad del Estado es clara e inmediata en el caso de los derechos civiles y políticos, en el caso de los derechos económicos, sociales y culturales esa responsabilidad no se ha definido y no entraña ninguna obligación precisa. Por lo tanto, es esencial que los Estados creen sistemas de gobierno que institucionalicen la protección de los derechos humanos. En el cumplimiento de sus obligaciones, el principio rector debe ser la equidad. Los gobiernos de los países en desarrollo deben:

Respetar los derechos humanos

- aplicar las disposiciones de los principales instrumentos internacionales;
- adoptar políticas públicas en favor de los pobres, y asegurar que reciban los beneficios de los servicios sociales;
- respetar los derechos políticos y sociales de los pobres sin discriminación por motivos de raza, religión, sexo, región o grupo étnico; y velar por que tengan acceso a los beneficios del desarrollo;

Proteger los derechos humanos

- garantizar el acceso de los pobres a la justicia;
- proteger los derechos de los pobres contra la explotación económica de los no pobres;
- proteger a los pobres contra la violencia y los abusos de los derechos humanos por parte de sus propios aparatos;
- eliminar la corrupción en la administración pública;

Promover los derechos humanos

- iniciar una campaña decisiva en favor de la erradicación de la pobreza y contra la desigualdad, la corrupción y la discriminación contra los grupos marginados y desamparados;
- obtener el apoyo de toda la sociedad en esta campaña;
- fortalecer las instituciones democráticas y aumentar la participación popular;
- crear redes de solidaridad a nivel regional e internacional.

El incumplimiento por el Estado de su obligación más fundamental -asegurar los derechos humanos de sus ciudadanos- es en sí una negación de la modernidad y el progreso. Ningún país puede acceder a la plena democracia y promover el desarrollo humano sin cumplir esta obligación.

b) Función de la sociedad civil

Las sociedades de los países en desarrollo se dividen en un sector moderno y un sector periférico, denominado antiguamente el sector tradicional. Esto ya no corresponde a la realidad porque en muchos países los pobres han sido marginados y han perdido su cultura e identidad. El gran reto de los países en desarrollo hoy en día es tender de nuevo un puente entre quienes participan en la sociedad y los "perdedores".

Las organizaciones no gubernamentales y las entidades de derechos humanos han desempeñado una función vital en la defensa de las víctimas de regímenes autocráticos en todos los continentes, en especial en los decenios de 1970 y 1980, y siguen haciéndolo en países que aún aplican prácticas autoritarias contra sus opositores. Su lucha contra los abusos en la esfera de los derechos políticos y civiles ha sido y sigue siendo valiente, bien orientada, eficiente y muchas veces fructífera. En muchos casos, han sostenido su acción la movilización de la sociedad y la existencia de una red de apoyo a la causa en los planos regional e internacional.

En comparación, la lucha actual contra la pobreza es, al mismo tiempo, más general y menos precisa. El grupo de víctimas, los pobres, no es tan fácilmente determinable como los opositores políticos o las minorías disidentes. Su número es infinitamente mayor y definir su perfil es más difícil puesto que no constituyen un grupo homogéneo. Sus derechos son también mucho más difíciles de defender pues carecen del apoyo de la opinión pública, ya que muchos consideran a los pobres como les classes dangereuses. Muchas veces la sociedad civil se ha mantenido al margen de esta lucha. La pequeña clase media educada de los "no pobres" no ha adoptado medidas concretas para prevenir los abusos de los derechos humanos y luchar por la aplicación de la ley y la justicia en favor de los sectores menos favorecidos. Además, debido a la debilidad del sistema político representativo, la participación popular ha sido limitada.

Por otra parte, esa lucha rebasa ahora el ámbito de las entidades de derechos humanos; en los programas de todos los grupos organizados figuran como objetivo la igualdad social y económica. Nuevos actores están reivindicando sus derechos sociales, económicos y culturales: las mujeres, las minorías raciales, los trabajadores rurales, los pueblos indígenas, etc. Estas reivindicaciones se formulan por lo general en términos de derechos colectivos, puesto que la defensa de los derechos individuales ya no es suficiente. Además, en el caso de estas violaciones, es vital el papel de la sociedad civil, porque el Estado no puede encontrar soluciones por sí solo (Stavenhagen, 1990; Poppovic, 1992). Hoy más que nunca se impone una alianza entre Estado y sociedad, pobres y ricos, entidades de derechos humanos y otros grupos. Sin una movilización de todas las fuerzas y una participación popular en masa, la democracia estará en peligro.

57. El tiempo es breve. Nuestro futuro común está en peligro. El enfoque gradual de la realización de los derechos económicos y sociales no es aceptable en la coyuntura actual. Se precisa una acción concertada inmediata para hacer frente al problema cada vez generalizado de la pobreza que amenaza la estabilidad nacional e internacional. Las imágenes de pobreza, desamparo y violencia que vemos en las pantallas de nuestros televisores son sólo una visión fugaz de la tragedia, que representa el hecho de que centenares de millones de personas inocentes estén expuestas al sufrimiento en un mundo que tendría los medios para atender a sus necesidades. Lo que falta no son alimentos o recursos a nivel planetario, sino la solidaridad de los que han logrado librarse de la miseria. El "apartheid" que existe entre los "prescindibles" y los que tienen voz y voto debe desmantelarse tanto en las naciones como en las relaciones entre los Estados.

No hay una solución mágica, y somos plenamente conscientes de que la integración de los pobres en un nuevo orden mundial será un proceso doloroso y generará resistencias. Sin embargo, creemos que el muro de vergüenza que aún se levanta entre el Norte y el Sur, entre los ricos y los pobres, debe ser derribado para construir juntos un futuro nuevo. La tarea es enorme, urgente y vital, pero de ningún modo imposible. Exige un conocimiento de lo que está en juego, voluntad política y perseverancia.

A la larga, el mundo sólo será mejor si todos pueden disfrutar de él.  
La felicidad debe ser mundial.

Notas

2/ Para ilustrar el hecho de que los elevados niveles de ingresos no se traducen automáticamente en altos niveles de desarrollo humano, hemos aplicado a 160 países un análisis de regresión entre el producto nacional bruto per cápita (como un indicador económico) y la esperanza de vida (como un indicador social). El análisis de los resultados residuales normalizados muestra que un alto producto nacional bruto per cápita no es ni condición necesaria ni suficiente para que un país tenga una elevada esperanza de vida (véase la sección C del apéndice II).

La relación entre el desarrollo económico y el humano es recíproca. Así como un país económicamente desarrollado está en mejores condiciones de alimentar y educar a su población, una población sana y educada está más capacitada para contribuir al desarrollo económico del país. Los estudios nacionales realizados por el PNUD corroboran el hecho de que la educación es una de las inversiones más eficaces que un país puede hacer, pues incrementa la productividad humana, contribuye a acelerar el desarrollo económico y fomenta una distribución más equitativa del ingreso. La correlación de los datos indica que hay una marcada relación entre el gasto público en salud y educación y el producto nacional bruto o el producto interior bruto. La pregunta es la siguiente: ¿invierten los países más en salud y educación porque tienen mayores recursos financieros o tienen mayores recursos financieros porque han invertido en la salud y la educación de su población? Probablemente ambas afirmaciones son correctas.

3/ Tatu Vanhanen, 1991: Índice de recursos de poder. Este índice, que se elaboró con el objeto de medir la división de los recursos políticos, es un indicador compuesto que tiene en cuenta los siguientes factores: el porcentaje de la población urbana, el porcentaje de la población no rural, el número de estudiantes en las universidades y otras instituciones que otorgan títulos académicos, la tasa de alfabetización, el porcentaje de granjas familiares y el grado de descentralización de los recursos económicos no agrícolas.

4/ Correlaciones: Índice de recursos de poder (véase la definición que figura en el apéndice I)

PNB/per cápita	.8237	PIB/per cápita	.8391
Casos (145)		Casos (131)	
Significación P=.000		Significación P=.000	

(Coeficiente/(casos)/Significación constante)

5/ Sin embargo, cabe señalar que si quisiéramos establecer una relación de causalidad entre el desarrollo humano y la libertad humana, no podríamos determinar cuál es la variable independiente. ¿Acaso un elevado índice de libertad humana facilita el desarrollo humano o más bien un alto nivel de desarrollo humano facilita el logro de un elevado índice de libertad humana? Examinando concretamente la tasa de alfabetización, es posible suponer que la población de una nación con un elevado nivel educativo tendrá más conciencia de sus derechos civiles y políticos. Asimismo, es de suponer que en una sociedad que goza de la libertad de expresión, de prensa y de asociación, el nivel de estudios de la población será mayor. Cabe reiterar que existe indudablemente un cierto grado de interacción entre ambas variables.

6/ Los niveles son los siguientes: alto = más de 6.000 dólares de los EE.UU., mediano = de 500 a 6.000 dólares de los EE.UU.; bajo = de menos de 500 dólares de los EE.UU. Democracia es una variable establecida por Pourgerami sobre la base del Índice de represión política elaborado por Berg-Schlosser.

7/ Este índice está compuesto por dos indicadores: participación (basado en el porcentaje de población que vota en las elecciones presidenciales y/o parlamentarias) y competencia (basado en la cantidad de votos obtenida por los partidos más pequeños en las elecciones parlamentarias y/o presidenciales). Véase el apéndice.

8/ Heilbroner (1963), Bhagwati (1966), Andreski (1969), Emerson (1971), Flanigan y Fogelman (1971), Huntington y Nelson (1976), Burton (1977), Kahn (1979), Frank y Webb (1977) y Lipton (1977).



Apéndice 1

INDICADORES USADOS EN EL ANALISIS DE DATOS

El análisis presentado en este documento se basa en diversos indicadores económicos, sociales y políticos. El número de países representados se indica entre paréntesis junto con el año a que se refieren; por ejemplo, el símbolo del análisis de 160 países en 1989 es (n89=160). A continuación figura una descripción de cada indicador, su fuente, el símbolo usado en los cuadros y el apéndice y el año en que se reunieron los datos.

Indicadores económicos

Producto nacional bruto per cápita: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991 y 1992. Medido en dólares reales de los EE.UU. Datos correspondientes a 1988 y 1989 (n88=160, n89=139).

Producto interno bruto real per cápita: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991 y 1992. Expresado en dólares internacionales y convertido a una escala internacional mediante el uso de un factor de conversión de paridad del poder adquisitivo y no de los tipos de cambio. Datos correspondientes a 1988 y 1989 (n88=133, n89=133).

Tasa de crecimiento anual del PNB per cápita: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991. Datos correspondientes al período 1980-1988 (n=131).

Total de la deuda externa: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991. Medido como porcentaje del PNB. Datos correspondientes a 1988 (n=92).

Coefficiente del servicio de la deuda: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991. Medido en función de las necesidades del servicio de la deuda como porcentaje del total de las exportaciones. Datos correspondientes a 1988. Países en desarrollo solamente (n=93).

Coefficientes del servicio de la deuda: Banco Mundial, Trends in Developing Economies, 1991. Los coeficientes incluyen el total de la deuda externa como porcentaje del total de las exportaciones (n=94); el total de la deuda externa como porcentaje del PIB (n=94), y el servicio de la deuda como porcentaje del total de las exportaciones (n=97). Datos correspondientes al período 1989. Países en desarrollo solamente.

Reservas internacionales brutas: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1992. Tenencias de oro monetario, derechos especiales de giro, situación de las reservas en el FMI, y divisas bajo el control de las autoridades monetarias expresadas en términos del número de meses de importaciones de bienes y servicios que se podrían pagar con esas reservas teniendo en cuenta el nivel actual de las importaciones. Datos correspondientes a 1989 (n=105).

Indicadores sociales

Índice del desarrollo humano: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991 y 1992. Este indicador es un índice compuesto del PIB per cápita, las tasas de alfabetización de adultos y escolaridad media y la esperanza de vida. Para más detalles sobre la combinación exacta de estos indicadores, sírvase consultar los informes respectivos. Datos correspondientes a 1991 y 1992 (n=160).

Crecimiento proyectado de la población: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1992. Crecimiento proyectado de la población entre 1990 y 2000 (n=141).

Esperanza media de vida al nacer: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991. Expresada en años. Datos correspondientes a 1990 (n=160).

Mortalidad infantil - hasta los 5 años de edad: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991. Medida por el número de defunciones de niños menores de 5 años por cada 1.000 nacidos vivos. Datos correspondientes a 1990. Países en desarrollo solamente (n=124).

Tasa de analfabetismo de adultos: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991. Medida según el porcentaje de adultos de 15 años de edad o más que no saben ni leer ni escribir lo suficiente para redactar o comprender una breve exposición sobre su vida diaria. Datos correspondientes a 1990. Países en desarrollo solamente (n=104).

Tasa de alfabetización - 1985: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991. Medida según el porcentaje de personas de 15 años de edad o más que pueden leer y escribir lo suficiente para redactar o comprender una breve exposición sobre su vida diaria. Datos correspondientes a 1985 (n=160).

Consumo medio diario de calorías per cápita: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991. Medido como un porcentaje de las necesidades calóricas diarias. Datos correspondientes al período 1984-1986. Países en desarrollo solamente (n=119).

Acceso al agua potable: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1991. Medido como el porcentaje de la población que tiene acceso al agua potable. Datos correspondientes a 1988. Países en desarrollo solamente (n=80).

Acceso a los servicios de salud: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1992. Medido como el porcentaje de la población que tiene acceso a los servicios de salud locales. Datos correspondientes al período 1987-1989. Países en desarrollo solamente (n=92).

Tasa de inmunización: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1992. Medida como la tasa de inmunización media de los niños menores de un año en relación con las cuatro vacunas del Programa Universal de Inmunización de Menores. Datos correspondientes al período 1988-1990. Países en desarrollo solamente (n=123).

Gastos militares como porcentaje de los gastos combinados de salud y educación: Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano, 1992. Datos correspondientes al período 1988-1990 (n=100).

#### Indicadores políticos

Índice de democratización: Tatu Vanhanen, 1991. Datos correspondientes a 1988. Un índice compuesto de dos indicadores: participación (basada en el porcentaje de la población que vota en las elecciones presidenciales y/o parlamentarias) y la competencia (basada en la proporción de los votos en las elecciones parlamentarias y/o presidenciales en favor de los partidos más pequeños). Datos correspondientes al período 1980-1988 (n=145).

Índice de recursos de poder: Tatu Vanhanen, 1991. Este índice tiene por objeto medir la distribución del poder político. Se trata de un indicador compuesto del porcentaje de población urbana (PU), el porcentaje de población no agrícola (PNA) - menos PA = porcentaje de la población agrícola, el número de estudiantes en universidades y otras instituciones de categoría análoga (ESTUD) expresado en porcentaje por cada 100.000 habitantes, en que 5.000/100.000 es igual a 100%, la tasa de alfabetización (ALFAB), el porcentaje de granjas familiares (GF) - porcentaje de granjas familiares en la superficie total de la propiedad agrícola) y el grado de descentralización de los recursos económico no agrícolas (GDRNA) - equivalente a los porcentajes combinados de "1 - la participación del sector público en la capacidad de producción o en el empleo en sectores no agrícolas de la economía, o en el sector más importante de ésta; 2 - la participación de las empresas de propiedad extranjera en la capacidad de producción o en el empleo en sectores no agrícolas de la economía, o en el sector más importante de ésta). Datos correspondientes al período 1980-1988 (n=145). Esos indicadores se combinan según la fórmula siguiente:

$$\frac{(\text{PNA y PU}) \text{ en promedio} * (\text{ESTUD y ALFAB}) \text{ en promedio} * (\langle \text{GF} * \text{PA} \rangle + \langle \text{GDRNA} * \text{PAN} \rangle)}{\text{-----10.000}}$$

Violaciones de los derechos humanos (DEMOCRAC): Pourgerami, 1991. Coeficiente medido según el número de tipos diferentes de violaciones de los derechos humanos cometidas (fuente de datos: Amnistía Internacional), clasificados según una escala de 1 (violaciones más frecuentes) a 5 (menos frecuentes). Datos de los informes de Amnistía Internacional, 1984 a 1986 (n=92).

## Apéndice II

### DATOS

A)

Para establecer esta relación, hemos usado el coeficiente de Pearson para medir la producción en un momento dado. Este coeficiente varía entre -1 y +1 para una relación lineal perfecta entre dos variables, teniendo en cuenta que no indica ni la dirección ni la causalidad de la relación y que la correlación observada puede deberse a otros factores. La correlación es más fuerte cuanto más se acerca a + o -1, y más débil cuanto más se acerca a 0.

En la primera línea se da el coeficiente de correlación de Pearson; en la segunda, entre paréntesis, el número de casos usado; y en la tercera la probabilidad de obtener al azar un coeficiente tan extremo como el observado. En el último caso las correlaciones con una probabilidad de  $p > 0.005$  se consideran significativas. El coeficiente de Pearson es positivo cuando la relación es directa, y negativo cuando es inversa. Para la definición de las variables, véase el apéndice I.

Correlaciones:	PIBREAL	PNBCAPTA	TAXAPNB
DIVIDATO	-.2946 (81) p=.004	-.2837 (92) p=.003	.1746 (83) p=.057
SERVIDIV	.0792 (80) p=.242	.0298 (93) p=.388	-.3108 (85) p=.002
RESERVAS	.3004 (80) p=.003	.2650 (83) p=.008	.4034 (79) p=.000
DIVIDEXP	-.3490 (84) p=.001	-.3232 (94) p=.001	.2681 (84) p=.007
DIVIDGDP	-.2864 (84) p=.004	-.2592 (94) p=.006	.3278 (84) p=.001

(Coeficiente/(Casos)/1-Significación constante)

B)	Correlaciones:	PNBCAPTA	PNBCAPT9	PIBREAL	PIBREAL 9
IDH92*	.6733 (160) p=.000	.6819 (139) p=.000	.7932 (133) p=.000	.7804 (133) p=.000	
ACESAUDE	.4854 (92) p=.000	.4592 (80) p=.000	.5888 (79) p=.000	.5555 (80) p=.000	
CREPOPUL	-.6021 (141) p=.000	-.6141 (123) p=.000	-.6601 (126) p=.000	-.6642 (120) p=.000	
ESPVIDA	.6113 (160) p=.000	.6254 (139) p=.000	.7435 (133) p=.000	.7194 (133) p=.000	
CALORIAS	.5431 (119) p=.000	.5752 (104) p=.000	.6623 (98) p=.000	.6384 (103) p=.000	
AGUAPOT	.6345 (80) p=.000	.6209 (72) p=.000	.6918 (73) p=.000	.6667 (73) p=.000	
ALFABET	.5271 (160) p=.000	.5485 (139) p=.000	.6423 (133) p=.000	.6129 (133) p=.000	
TAXAMORT	-.5027 (124) p=.000	-.4963 (107) p=.000	-.6366 (99) p=.000	-.5909 (104) p=.000	

(Coeficiente/(Casos)/1-Significación constante)

---

\* El IDH está muy correlacionado con la medición de los ingresos, en parte porque ellos son un componente del IDH.

C)

Los análisis de regresión se usan habitualmente para solucionar el problema de establecer un puntaje para cada caso, sobre la base de cierta información previa. Así, por ejemplo, si se conoce el PNB per cápita de un país es posible prever la esperanza de vida de su población o su índice de democratización. Entonces, procederemos como si la verdadera relación entre el PNB per cápita y la esperanza de vida o el índice de democratización fuese realmente una función y, usando una regla de función, haremos predicciones o "apuestas" sobre la esperanza de vida o los valores de la democratización basándonos en nuestro conocimiento de los valores del PNB per cápita.

PNB per cápita y esperanza de vida/países de ingresos altos

Valores atípicos - Valor residual normalizado  
- Casos seleccionados

<u>Caso N°</u>	<u>Países</u>	<u>*ZResid</u>
7	Arabia Saudita	-3.30650
49	Emiratos Arabes Unidos	-1.86624
122	Qatar	-1.83875
51	España	1.35257
71	Hong Kong	1.33430
35	Chipre	1.17893
12	Bahamas	-1.02535
80	Israel	.84832
13	Bahrein	-.82421
69	Países Bajos	.81812

PNB per cápita y esperanza de vida/países de ingresos medios

Valores atípicos - Valor residual normalizado  
- Casos seleccionados

<u>Caso N°</u>	<u>Países</u>	<u>*ZResid</u>
5	Angola	-3.07819
58	Gabón	-2.65983
133	Senegal	-2.53695
158	Yemen	-1.98768
84	Jamahiriya	
	Arabe Libia	-1.98407
28	Camerún	-1.76977
41	Côte d'Ivoire	-1.73479
38	Congo	-1.73450
46	Dominica	1.68646
42	Costa Rica	1.50079

PNB per cápita y esperanza de vida/países de ingresos bajos

Valores atípicos - Valor residual normalizado  
- Casos seleccionados

<u>Caso N°</u>	<u>Países</u>	<u>*ZResid</u>
34	China	2.52849
139	Sri Lanka	2.34145
157	Viet Nam	1.79558
65	Guinea	-1.79489
106	Myanmar	1.65416
134	Sierra Leona	-1.57629
102	Mauritania	-1.44134
64	Guyana	1.33834
131	Santo Tomé	1.29434
45	Djibouti	-1.29162

D)

PNB per cápita e índice de democratización/países  
de ingresos altos

Valores atípicos - Valor residual normalizado  
- Casos seleccionados

<u>Caso N°</u>	<u>Países</u>	<u>*ZResid</u>
49	Emiratos Arabes Unidos	1.92315
22	Brunei Darussalam	-1.90121
88	Kuwait	-1.78626
122	Qatar	-1.58584
13	Bahrein	-1.37848
7	Arabia Saudita	-1.37040
81	Italia	1.27887
16	Bélgica	1.25352
44	Dinamarca	1.09420
79	Islandia	1.02841

PNB per cápita e índice de democratización/países  
de ingresos medios

Valores atípicos - Valor residual normalizado  
 - Casos seleccionados

<u>Caso N°</u>	<u>Países</u>	<u>*ZResid</u>
154	Uruguay	2.80246
116	Papua Nueva Guinea	2.41284
62	Grecia	2.27680
101	Mauricio	1.80103
99	Malta	1.79055
121	Portugal	1.63331
9	Argentina	1.43352
39	República de Corea	1.23075
42	Costa Rica	1.21934
32	Checoslovaquia	-1.16409

PNB per cápita e índice de democratización/países  
de ingresos bajos

Valores atípicos - Valor residual normalizado  
 - Casos seleccionados

<u>Caso N°</u>	<u>Países</u>	<u>*ZResid</u>
74	Inc	2.99059
139	Sri Lanka	2.85059
59	Gambia	2.50185
117	Pakistán	2.08765
140	Sudán	1.71396
94	Madagascar	1.59530
64	Guyana	.93076
92	Liberia	.89205
102	Mauritania	-.86789
45	Djibouti	-.86789



### Referencias

- Alston, Philip, 1993. "The importance of the Inter-Play between Economic, Social and Cultural Rights, and Civil and Political Rights", documento presentado en la reunión interregional: Human Rights at the Dawn of the 21st Century, organizada por el Consejo de Europa, Estrasburgo, enero de 1993.
- Arat, Zehra F., 1991. Democracy and Human Rights in Developing Countries. Londres, editorial Lynne Rienner.
- Bobbio, Norberto, 1990. A Era dos Direitos. Sao Paulo, editora Campus.
- Bollen, Kenneth A., 1980. "Issues in the Comparative Measurement of Political Democracy". American Sociological Review, 45:370 a 390.
- Claude, Richard Pierre y Burns H. Weston, editores, 1989. Human Rights in the World Community: Issues and Action. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Elster, Jon., 1985. "Rationality, Morality, and Collective Action". Ethics, 96:136 a 155.
- Friedrich, Carl. The Pathology of Politics. Nueva York, Harper and Row, 1972, págs. 28 y 236.
- Gilkman, Paul, 1991. Off Limits - Censorship and Corruption. The Fund for Free Expression. Nueva York.
- Harris, Jonathan M., 1991. "Global Institutions and Ecological Crisis". World Development, 19(1):111 a 122.
- Huntington, Samuel P., 1975. A Ordem Política nas Sociedades em Mudança. Sao Paulo, Forense.
- Kothary, Rajni., 1989 "Human Rights as a North-South Issue" en Human Rights in the World Community (ed. R. P. Claude and B. H. Weston), University of Pennsylvania Press: 134 a 141.
- Mitchell, Neil J., y James M. McCormick, 1988. "Economic and Political Explanations of Human Rights Violations". World Politics 40(4):476 a 498.
- Nerfin, Marc, 1986. "Neither Prince nor Merchant: Citizen. An Introduction to the Third System". Documento presentado en el cursillo ARENA/UNU sobre otras perspectivas de desarrollo en Asia, Dhyana Pura, Bali, Indonesia, marzo de 1986.
- Paul, James C. N., 1991. "I. Agencias de desarrollo internacional. Derechos humanos y proyectos de desarrollo humano". El Otro Derecho, 3(3):47 a 92.

Pinheiro, Paulo Sérgio, 1992. "Social Violence of Transitions: Comparative Perspectives in New Democracies". Documento presentado en el grupo sobre violencia social y derechos humanos durante los períodos de transición: estudio comparado de América Latina y Europa oriental, en el XVII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana, LASA, en Los Angeles, California, Estados Unidos, 24 a 27 de septiembre de 1992.

- 1991. "Democratic Transitions and the Legacy of Authoritarianism in Brazil". Documento presentado en el grupo sobre transición al gobierno democrático, de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas, IPSA XV, Congreso Mundial, Buenos Aires, 21 a 25 de julio de 1991.
- 1991. "Democracia, derechos humanos y desarrollo económico y social: obstáculos y resistencias. El Caso de Brasil". Documento presentado en el grupo sobre los principales factores que obstaculizan la democracia, los derechos humanos y el desarrollo económico y social. Santiago de Chile, 10 a 13 de diciembre de 1991.

PIOOM. Newsletter and Progress Report, véase 4(1). Verano de 1992.

Poppovic, M. E. C., 1992 "Direitos Humanos e Consolidação da Democracia". Documento presentado en la reunión del UNIFEC celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en mayo de 1992.

Pourgerami, Abbas, 1988. "The Political Economy of Development: A Cross-National Causality Test of Development-Democracy-Growth Hypothesis". Public Choice, 58:123 a 141.

Ruttan, Vernon, 1991. "What Happened to Political Development?" Economic Development and Cultural Change 39(2):265 a 292.

Schmid, Alex P., 1989. Research on Gross Human Rights Violations. A Programme [Proyecto de investigación interdisciplinario sobre las causas fundamentales de las violaciones de los derechos humanos]. Leiden, Center for the Study of Social Conflicts, COMT, 1989.

Sen, Amartya, 1983. "Development: Which Way Now?" The Economic Journal, diciembre de 1983.

Skogly, Sigrun I., 1991. "Desarrollo económico, deuda y derechos humanos. ¿Un desarrollo sostenible para Africa? El otro derecho, 3(3):5 a 46.

Spirer, Herbert T., 1990. "Violations of Human Rights -How Many? The Statistical Problems of Measuring Such Informations Are Tough, but Statistical Science is Equal to it". American Journal of Economics and Sociology, 49(2):199 a 210.

Stavenhagen, Rodolfo, 1990. "América Latina: Derechos humanos y desarrollo". Expediente de la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo, octubre/diciembre de 1990, (79):42 a 52.

Streeten Paul, 1991. "Global Prospects in an Interdependent World". World Development, 19(1):123 a 133.

- Naciones Unidas, 1948. "Declaración Universal de Derechos Humanos". Resolución 217 A (III) de la Asamblea General, 10 de diciembre, Nueva York.
- Naciones Unidas, 1965. "Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial". Resolución 2106 A (XX) de la Asamblea General, 21 de diciembre, Nueva York.
- Naciones Unidas, 1966. "Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Resolución 2200 A (XXI) de la Asamblea General, 16 de diciembre, Nueva York.
- Naciones Unidas, 1966. "Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales". Resolución 2200 A (XXI) de la Asamblea General, 16 de diciembre de 1966, Nueva York.
- Naciones Unidas, 1979. "Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer". Resolución 34/180 de la Asamblea General, 18 de diciembre, Nueva York..
- Naciones Unidas, 1984. "Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes". Resolución 39/46 de la Asamblea General, 10 de diciembre, Nueva York,
- Naciones Unidas, 1986. "Declaración sobre el Derecho al Desarrollo". Resolución 41/128 de la Asamblea General, 4 de diciembre, Nueva York.
- Naciones Unidas, 1987. "El nuevo orden económico internacional y la promoción de los derechos humanos: informe sobre el derecho a una alimentación adecuada como derecho humano", presentado por el Sr. Asbjorn Eide a la Comisión de Derechos Humanos, Consejo Económico y Social, Nueva York, documento E/CN.4/Sub.2/1987/23.
- Naciones Unidas, 1991. "La realización de los derechos económicos, sociales y culturales: método y plan de trabajo para el estudio sobre los derechos humanos y la extrema pobreza". Informe presentado por el Sr. Eduardo Suescún Monroy a la Comisión de Derechos Humanos, Consejo Económico y Social, Nueva York, documento E/CN.4/Sub.2/1991/18.
- PNUD, 1991. Desarrollo Humano: Informe 1991. Nueva York, Oxford University Press.
- PNUD, 1992. Desarrollo Humano: Informe 1992. Nueva York, Oxford University Press.
- Estados Unidos. Departamento de Estado. Country Reports on Human Rights Practices for 1991. Informe presentado al Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes y del Senado de los Estados Unidos por el Departamento de Estado. Wáshington, publicación del Gobierno de los Estados Unidos, 1992.
- Vanhanen, Tatu, 1990. The Process of Democratization: A Comparative Study of 147 States, 1980 a 1988. Nueva York, C. Russak.

Vasak, Karel, ed., 1982. Las dimensiones internacionales de los derechos humanos. Dos volúmenes. Westport, Connecticut: Greenwood Press para la UNESCO.

Banco Mundial, 1990. Informe sobre el Desarrollo Mundial: La pobreza. Nueva York, Oxford University Press.

Banco Mundial, 1991a. Informe sobre el Desarrollo Mundial: La tarea acuciante del desarrollo. Nueva York, Oxford University Press.

Banco Mundial, 1991b. Tendencias de las economías en desarrollo. Wáshington, D.C.

Banco Mundial, 1992. Informe sobre el Desarrollo Mundial: Desarrollo y medio ambiente. Nueva York, Oxford University Press.

-----